

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**V Sesión Plenaria
1987
Parte 2**

DE : ALVARO
 A : COMITE CENTRAL
 ASUNTO : PROPUESTA SOBRE LINEAMIENTOS PROGRAMATICOS
 FECHA : 30.6.87
 /////-----//////

LINEAMIENTOS INICIALES SOBRE EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

1. El programa que el Partido propone parte de la necesidad de rescatar y redefinir determinadas constantes históricas que el movimiento popular ha levantado durante décadas, principalmente desde la fundación del Partido Socialista y que se han expresado también en las luchas antioligárquicas del aprismo auroral. Estas proposiciones fueron de alguna manera continuadas por el reformismo velasquista y nos permiten entender el programa como punto de análisis y reformulación de una tradición histórica que ha ido configurando un bloque nacional popular en lucha contra sus enemigos de clase.

El nuestro es un país muy antiguo de cuyas raíces y tradiciones surgen mitos de transformación revolucionaria. La conquista española escindió la historia del Perú y desde entonces está planteada para el pueblo peruano la tarea de forjar su identidad nacional. La larga lucha emprendida por nuestro pueblo contra el coloniaje español no pudo alcanzar una victoria decisiva por la derrota del movimiento nacional indígena al ser aplastada la revolución de Tupac Amaru en 1781.

De allí que el movimiento nacional criollo acabara acomodándose al dominio económico y político de los terratenientes, sometiendo al capitalismo inglés. Temeroso del movimiento campesino, se separó así del contingente capaz de forjar la nación peruana.

Las clases dominantes nacidas de la independencia condujeron al Perú a la frustración nacional. Un régimen oligárquico divorciado de las bases mismas de la nacionalidad sometió al campesinado a la brutal opresión feudal y marginó por completo a las masas populares de la vida política. El caudillismo sumergió al país en la anarquía. El territorio patrio fue sucesivamente mutilado y la oligarquía nos llevó al trauma de la derrota y la ocupación por parte de Chile. La resistencia patriótica de Cáceres y sus ejércitos campesinos fue a la postre traicionada. De los escombros de la derrota, terratenientes y burgueses intermedios recompusieron el Estado Oligárquico, amoldando al nuevo curso de la dominación imperialista.

Las grandes mayorías campesinas no dejaron de luchar por sus derechos. El desarrollo de un incipiente capitalismo empezó a gestar a fines del siglo XIX una nueva clase social: el proletariado.

En los andes, gamonales y terratenientes soportaron poderosos embates de las masas oprimidas. Juan Bustamante en Huancañé, Atusparia y Ucchu Pedro en Huaraz y Rumi Maqui en Puno, son hitos ejemplares del espíritu de nuestro pueblo por la justicia social.

El estado oligárquico basó su vigencia en la exclusión política de las grandes mayorías, en la opresión nacional sobre quechuas aymaras y otras minorías étnicas y en la subordinación que el imperialismo, garante final de su predominio.

El desarrollo del capitalismo, la aparición de nuevas clases urbanas y la agudización de la lucha de clases en los primeros treinta años del presente siglo trajeron cambios en el estado oligárquico.

La naciente clase obrera, bajo las banderas del anarcosindicalismo y las enseñanzas de Gonzales Prada, conquistó la jornada de 8 horas de trabajo y empezó a tomar conciencia de que su lucha formaba parte de una nueva era abierta para la humanidad con la Revolución de Octubre, la época de la revolución prolera mundial, del tránsito del capitalismo al comunismo.

Recogiendo las tradiciones históricas de la lucha contra la opresión, su origen campesino y las experiencias del movimiento obrero internacional, el proletariado encuentra en el pensamiento y la acción de José Carlos Mariátegui el camino para construir los instrumentos que le permitan forjar la hegemonía revolucionaria.

La crisis económica y política de los años treinta y el surgimiento de alternativas políticas populares permiten que los embates sociales generen un poderoso movimiento antipoligárquico, antifeudal y antimperialista, que al no encontrar aún cuajado al Partido de Mariátegui, acaben siendo conducidos principalmente por el Partido Aprista, encarnación entonces de un proyecto nacionalista, democrático y radical. Las más altas expresiones de este periodo fueron las insurrecciones armadas de Trujillo, Cajamarca y Huaraz.

La derrota militar del movimiento popular logró que la oligarquía retomara el control del estado, pero ya no en las mismas condiciones. Tuvo que recurrir a dictaduras militares y al fraude y la exclusión de las fuerzas populares de la escena legal para justificar sus mascaradas democráticas, desatando su represión feroz. La cúpula reformista partía de negociar con el imperialismo nuevas relaciones de dependencia, pronto empezó a domesticar el espíritu revolucionario de las capas populares que bajo sus orientaciones combatían a la oligarquía, convirtiendo el pueblo aprista en masa de maniobra de sus conciliaciones con la derecha y el capital extranjero.

El afianzamiento del capitalismo semicolonial y la sujeción de nuestra economía a la división internacional del trabajo impuesto por el imperialismo de la posguerra es el contexto en el cual nuestro país pasa de ser un estado oligárquico a ser un estado burgués semicolonial. La burguesía intermediaria lidera entonces un proceso de mayor integración al mercado capitalista, moderniza el aparato represivo y extiende territorialmente el aparato estatal burocrático. En esta medida se amplían también los espacios políticos y tratan de incorporar en el aparato estatal de dominación a las fuerzas reformistas. La alianza del Apra con la oligarquía favorece el reagrupamiento de las fuerzas democráticas que retoman las banderas de combate que el movimiento popular enarbolaba desde la década del treinta.

El estado burgués semicolonial supera parcialmente la desarticulación semifeudal del Perú pero no con un proyecto histórico de construcción nacional, sino con otro de subordinación al imperialismo, donde la extensión del Estado y de la burocracia no solucionan las contradicciones fundamentales de la sociedad peruana.

El capitalismo semicolonial genera un proceso de diferenciación de clases que al no estar acompañado de un proceso de desarrollo pleno del mercado interior, mantiene la opresión campesina y margina a vastos sectores de la población que no encuentran un lugar productivo en la sociedad deformada.

El reformismo militar de Velasco intenta una importante modernización del Estado golpeando el dominio oligárquico sobre la tierra y tratando de limitar la presencia del capital imperialista en la economía nacional. Su desconfianza en las masas organizadas, el autoritarismo antidemocrático que caracteriza al gobierno militar y la debilidad de la burguesía nacional hacen perder sustento al proceso iniciado en 1968, permitiendo posteriormente la reabsorción de las reformas con los proyectos de la gran burguesía.

II. Nuestro curso histórico ha generado dos bloques sociales contrapuestos: el de las clases enemigas de la revolución encabezadas por la gran burguesía intermediaria y la gran burguesía asociada, que incluye además a los terratenientes y sectores provenientes del gamonalismo y son aliados estratégicos del capital imperialista; y las fuerzas del bloque nacional popular, donde el proletariado y el campesinado constituyen las masas básicas del pueblo trabajador junto con el semiproletariado urbano, y amplias capas de la pequeña y mediana burguesía.

Cabe señalar sin embargo, que ésta definición social no se corresponde exactamente con expresiones políticas propias, sobretudo porque durante décadas el movimiento popular, por las claudicaciones del Apra y el arrinconamiento de la izquierda marxista, no tuvo canales adecuados que expresaran políticamente sus aspiraciones.

De allí que buena parte del campo popular siga conducido por el Apra e incluso haya sido arrastrado por fuerzas de derecha, siendo reciente la recomposición de una conducción democrático popular de masas a través de la Izquierda Unida.

La economía semicolonial se ha desarrollado sobre la base de un modelo de acumulación donde juega papel fundamental la exportación de recursos naturales, lo que no ha permitido un desarrollo industrial basado en la producción de medios de producción, manteniéndose atrasada la agricultura y marginadas las regiones.

Para comprender el modelo de acumulación que tenemos que superar debemos entender que desde el proceso de acumulación originaria, el capitalismo tuvo dos polos, uno dominante y otro subordinado, donde la fuerza motriz la ha ejercido siempre el centro dominante, siendo las sociedades subordinadas, coloniales y semicoloniales, moldeadas por una combinación de coerción directa y acción de las fuerzas de mercado para adaptarse y servir a las exigencias del centro imperialista.

Esto ha determinado leyes económicas fundamentales. En los países que llegaron a culminar su proceso de desarrollo capitalista, la revolución agrícola precedió siempre a la revolución industrial. Los países subordinados importaron aspectos del desarrollo industrial sin haber pasado por una fase de desarrollo agrario. En los países industrializados, el proceso de desarrollo del capitalismo se realizó a través de un sostenido incremento del excedente agrícola y sobre esta base se generó la disponibilidad de mano de obra procedente del campo, floreciendo el comercio, el trabajo a domicilio, la manufactura, dando curso a una división del trabajo cada vez más elaborada que madura con la introducción de la maquinaria.

Así, la industrialización se presenta como el último acto del proceso de desarrollo económico, por lo que de manera inversa, los países coloniales y semicoloniales que adoptaron

formas externas de industrialización sin haber desarrollado su agricultura, sólo crearon nuevas formas de dependencia.

Por otro lado, la tasa de explotación siempre ha sido mayor en los países subordinados que en los desarrollados. En nuestros países, sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo es asalariada de la débil industria capitalista, siendo la mayoría explotada directa o indirectamente por terratenientes, comerciantes o por los núcleos monopolísticos de la industria que reabsorben en función de su economía las características de la sociedad atrasada. Así, el excedente arancado a los trabajadores no asalariados es comercializado, mezclándose con los mecanismos de ganancia del gran capital.

Todo este proceso histórico lleva a las burguesías industriales a asociarse con el imperialismo haciendo posible el flujo constante del excedente hacia afuera.

En suma, el modelo de acumulación, determinado históricamente nos permite asumir que la explotación de que somos víctimas no deviene de nuestro legado precapitalista y por tanto no puede superarse con las recetas de la economía burguesa -- convencional (ayuda extranjera, transferencias de tecnología, inversiones) puesto que estas recetas tienen como objetivo reforzar la estructura existente. La economía de la deuda externa, generada en los últimos diez años así lo confirma.

De allí que no sea posible forjar la nación peruana sin modificar este esquema de acumulación, para lo cual es decisiva la participación del Estado en la producción para que a partir del control nacional y social del excedente permita articular una nueva economía desde economías regionales e integradas que se sustenten en el desarrollo armónico del agro y la industria, donde la explotación de la minería y de los hidrocarburos soporten el desarrollo integral.

Plantear este nuevo modelo de acumulación es vital porque de él depende la consolidación del proceso revolucionario. Ello supone que seamos capaces de generar un desarrollo permanente y autosostenido que preve condiciones de bloqueo imperialista pero que al mismo tiempo es capaz de aprovechar las contradicciones entre los países industrializados, absorber la tecnología necesaria para nuestro desarrollo y abrir nuevos mercados externos y crediticios en la base a la cooperación solidaria y la lucha por forjar un nuevo orden económico internacional. En este esquema, poner el eje en el desarrollo agrario e industrial orientándolo en función del bienestar popular es el factor decisivo que permite utilizar el excedente controlado nacional y socialmente.

La conquista de una nueva organización de la economía y de la sociedad sólo será posible desde la lucha de las masas populares, constituyendo un bloque nacional, democrático y popular cuya tarea sea la de forjarnos como nación a través de la conquista de la democracia popular y la construcción del socialismo. Para ello, la estrategia de masas debe sintetizar las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo que por de cienos ha mantenido irredenta la aspiración de justicia y libertad.

III. Las grandes jornadas históricas de las luchas antioligárquicas y antigranburguesas, por la tierra y la democracia, por la justicia social y la soberanía nacional, por el trabajo y el bienestar popular han determinado ciertas constantes que deben ser la base para convocar al movimiento popular a una nueva y decisiva movilización política orientada hacia la transformación revolucionaria del actual orden estatal burgués.

Estas constantes histórico-programáticas son fundamentalmente las siguientes:

1. La tesis de que el Estado debe intervenir de manera decisiva en la producción. Como un factor de impulso y desarrollo de nuestras fuerzas productivas, controlando y redistribuyendo el excedente.
2. Las formas sociales de organización de la propiedad, desde el control de los medios de producción por el estado en los cuales se garantice la gestión social hasta el desarrollo del cooperativismo, como la forma más extendida de organización de la propiedad.
3. La lucha por la forjar un movimiento popular autónomo respecto del Estado que a lo largo de décadas a construido sus propios instrumentos políticos y gremiales; reconstruyendo la CGTP, la CCP, forjando los frentes de defensa, los mecanismos de autodefensa y se encaminan a construir formas superiores de unidad y organización.
4. La Planificación como una forma explícita de no dejar que la economía quede librada al juego de las fuerzas del mercado, de manera de ir orientando al conjunto de la producción a formas superiores de organizaciones socialistas.
5. La concepción de que el trato al gran capital privado, nacional y extranjero, es una concesión política que se define a partir de los intereses del Estado Democrático Popular y cuyo carácter es siempre temporal en función de las áreas que el Estado no alcanza a explotar, por escasez de financiación o por dificultades tecnológicas.
6. La organización democrática del Estado como el instrumento fundamental para transformar la economía y la sociedad. Ello supone como idea básica el autogobierno de masas a partir de las Asambleas Populares, las Comunidades Campesinas, los Consejos de Productores, los Gobiernos Regionales Centralizados, la elección democrática de todos los mandos y su fiscalización y control a través de la revocabilidad.

Desde estas proposiciones postulamos que el programa no es un factor que se pueda reducir a un listado de necesidades sociológicas o a términos estadísticos, sino de lo que se trata es de proponer una alianza de fuerzas sociales sustentadas en las clases fundamentales de la sociedad (obreros y campesinos), bajo la dirección del proletariado, que abarque a la mayoría del pueblo trabajador, incluyendo a los sectores medios capaces de ser atraídos a esta alianza democrática y antimperialista.

En las últimas décadas hemos pasado de la lucha antioligárquica y antigamoral a la lucha antigranburguesa, unificándose objetivamente los blancos del enfrentamiento en el país. Esta es la peculiaridad central que da contenido a las grandes luchas de masas y que recoge una larga tradición de lucha de los explotados, incluyendo de todas las sangres, lo que nos permite sintetizar las principales tradiciones en curso:

- a.- La contradicción que enfrenta al movimiento popular y al pueblo peruano contra el bloque encabezado por la gran burguesía asociada que nos ha sometido a la explotación imperialista.
- b.- La contradicción que enfrenta a las organizaciones de masas y al movimiento popular contra el dominio estatal gran burgués.
- c.- La contradicción que enfrenta a los pueblos de las regiones del país y su profunda aspiración de ir forjando su capacidad de desarrollo autónomo a través del autogobierno de masas contra el centralismo político y económico del Estado reaccionario.

IV. Los lineamientos programáticos que el partido postula se ubican en su estrategia de gobierno y de poder. Se trata de un programa cuyo eje es la conquista del poder popular como catalizador del proceso de construcción de la nación peruana. Su contenido fundamental se expresa en un nuevo orden estatal y un modelo alternativo de acumulación.

La alianza de fuerzas sociales que aspiramos a construir tiene enemigos definidos, como son la gran burguesía, el imperialismo y su aliados que ejercen su poder a través de la formas estatales vigentes. Por tanto, la consecución de nuestro programa apunta a una crisis revolucionaria que tiene que ser abordada en las mejores condiciones para el campo popular, construyendo para ello los factores de poder desde la sociedad y en el curso de la lucha de clases, afirmándonos en la legitimidad de reivindicaciones históricamente justas y necesarias.

El programa es el eje de la táctica para el período en cuanto es la herramienta básica para la modificación de la actual correlación de fuerzas. Tanto en su fórmula de poder como en sus propuestas específicas es la expresión de un frente de clases y de una hegemonía a su interior. Organizando alrededor de lo que hemos denominado como las constantes históricas programáticas de la lucha democrática y popular, es parte de la correlación de fuerzas que queremos construir, y prefigura el modelo de organización estatal, social y económica que estas fuerzas plantean.

En la situación actual, con un gobierno reformista autoritario como el aprista, y una derecha esterilizada como alternativa histórica, el proyecto democrático popular debe aparecer como una salida concreta.

Para la derecha política, la democracia se reduce al reconocimiento formal de los derechos individuales y a la libre autonomía de los poderes del Estado. Para el gobierno aprista su diseño de organización del Estado no va más allá de la aspiración reformista de lograr una mejor distribución de los ingresos que se encuentra con la barrera infranqueable de la estructura de la propiedad controlada por el gran capital nacional y extranjero. En el mejor de los casos, para el gobierno aprista, su "revolución" no va más allá de la extensión relativa de los servicios estatales desconcentrando algunas funciones del poder central, sin transferir realmente el poder al pueblo organizado.

01-05-1987

POR LA REVOLUCION MARIATEGUISTA: PERUANICEMOS EL PERU

(Aportes al Programa del Partido)

B2

Miguel

El PUM y la IU están frente a una situación política que compromete, por décadas, los destinos del país, del pueblo y la revolución. Para vencer a las fuerzas aferradas al pasado queremos concentrar una voluntad política inusitada, que sólo es posible crear si estamos convencidos de la justeza y de la posibilidad práctica de nuestros objetivos revolucionarios para una sociedad como el Perú.

Estamos entrando en un estrecho corredor en el que diversos proyectos políticos y sociales pugnan por imponerse y darle un determinado sello a la resolución de la crisis que vivimos. Esta, por su parte, no sólo está matando de hambre a los peruanos, sino que nos está introduciendo en un baño de sangre de consecuencias incalculables.

El fin del viejo estado oligárquico, el nacimiento y despliegue del actual movimiento democrático de masas (a partir de la década del sesenta) y, finalmente, la incapacidad de la izquierda de alcanzar una solución revolucionaria, al final del gobierno militar, han dado origen a una compleja y abigarrada situación en la que conviven un gobierno reformista, autoritario y corporativo, el régimen parlamentario y la guerra sucia, una poderosa fuerza popular democrática representada parcialmente en IU y una activa fuerza guerrillera-terrorista, SL.

El proyecto corporativo del gobierno aprista es el que muestra más iniciativa y tiene como objetivo central conseguir la estabilidad estratégica para la dominación burguesa. Este proyecto pretende modernizar el estado a costa de fracturar el movimiento popular y militarizar gran parte del país, para frustrar, una vez más, el poderoso movimiento democrático que en los últimos treinta años ha construido un nuevo camino que aspira a fundar definitivamente la nación peruana.

La situación se torna mas compleja, si al proyecto aprista sumamos el inagotable afán de la derecha tradicional por no perder uno solo de sus privilegios, mediante el uso de cualquier método, como por ejemplo el golpe militar. El cuadro se completa cuando desde el otro extremo del escenario político, el Sendero Luminoso utilizando métodos terroristas se reproduce en la rabia histórica de determinados sectores de nuestro pueblo. Implementa una estrategia de derrota de la izquierda socialista y del movimiento popular que ya ha tenido graves costos para las masas y que serán incalculables en un futuro si no modificamos el curso actual de la lucha de clases.

Es así como frente a esta confrontación en desarrollo, nuestro principal objetivo es cómo consolidar, ampliar, reconstruir y unificar nuestras propias fuerzas y las energías democráticas y nacionalistas de nuestro pueblo expresadas de diversas formas en organización y lucha. En ese terreno derrotaremos a aquellos que desde las propias filas de IU están embriagados por el parlamentarismo y la conquista de una mayoría electoral sin ser hegemonía social y política.

En concreto, el programa nos debe servir para:

1. Cohesionar nuestras filas, robusteciendo nuestra fe y de las masas en la victoria;

2. Proponer un proyecto de unidad democrática y nacional para nuestro pueblo, superando la dispersión y el descontento;
3. Plantear la solución de los grandes problemas del país indidiendo en el más importante: la integración nacional mediante la unificación en un solo movimiento de la corriente democrática y nacional.
4. Bloquear y derrotar a nuestros adversarios en sus propias escenas de desarrollo convirtiendonos en alternativa de gobierno y poder para el pueblo.

POR LA REVOLUCION MARIATEGUISTA: PERUANICEMOS EL PERU

1. LA UNIDAD DE TODAS LAS SANGRES EN EL AUTOGOBIERNO DEL PUEBLO.

El principal problema del Perú es resolver el trauma histórico que representó la conquista española para el desarrollo autónomo y digno del pueblo indígena; para el uso racional y eficaz de nuestros recursos, en particular, la agricultura, y para la propia unidad nacional bloqueada por la despiadada discriminación étnica y cultural que durante siglos han soportado las grandes mayorías nacionales.

La herencia colonial, con todas sus secuelas en los diversos ámbitos de la vida social, política y económica, debe ser destruida definitivamente. El problema nacional en el Perú, antecede a la república y al capitalismo; y, por ello mismo, es anterior y más profundo que las contradicciones de clase derivadas del desarrollo del capital y de la misma dominación imperialista.

La reivindicación primera de la gran mayoría de peruanos sigue siendo la necesidad de sentirse peruanos en su país, reconocidos plenamente por la sociedad y el estado en su diversidad y particularidad de color, lengua y cultura. Todo esto a pesar del amplio mestizaje, que ha transformado el color de la patria, del desarrollo impetuoso del movimiento popular, de los torrentes migratorios que han cambiado el rostro del Perú, y del resquebrajamiento de la sociedad rural patriarcal y del estado criollo oligárquico, -todoseellos fuentes vitales de la nación en formación-.

Es así como esta reivindicación de unidad nacional y democrática de origen colonial se imbrica y tiñe las contradicciones propias del capital-trabajo, del centralismo gran burgués y el resto del país olvidado, de la nación y el imperialismo y de los grandes monopolios con el pueblo peruano.

Por eso mismo, nuestra revolución mariateguista tiene como tarea central la constitución definitiva del Perú como nación, haciendo la revolución democrática popular. El reconocimiento de la diversidad y pluralidad entre los peruanos, de origen mayoritariamente andino, sólo será posible encarando y resolviendo las contradicciones básicas señaladas; en particular, aquellas que comprometen la lucha con la gran burguesía y el imperialismo. Por este motivo revolución nacional y revolución democrática se fusionan en un solo movimiento de cambio y transformación.

El autogobierno como forma principal de organización y ejercicio del nuevo estado, expresará el manejo y participación directa del pueblo en el poder político revolucionario, así como también en la nueva economía.

Tomando como base la orientación que en el nuevo estado se fundirán todas las sangres en el autogobierno del pueblo, la revolución mariateguista se propone crear un nuevo estado basado en el sistema de asambleas democráticas-populares, a nivel provincial, regional y nacional, como la expresión más alta del autogobierno, la unidad de las clases básicas y el carácter multinacional de nuestro país en un Poder único y descentralizado en gobiernos regionales. A cada uno de los niveles del sistema de Asambleas, existirán los poderes ejecutivos respectivos. El sufragio universal será el mecanismo de elección de los representantes populares garantizándose de acuerdo a la nueva constitución, el pluralismo político y el derecho a la revocabilidad.

El nuevo poder estatal basado en el autogobierno de masas que se organiza con el sistema de asambleas democráticas-populares incluye diversas formas de poder de base que son de carácter territorial, sectorial o funcional. En ese sentido, tendrán particular importancia cuatro formas de organización del poder popular desde la base:

- La comunidad campesina como la principal forma de organizar el poder, la economía y la sociedad en amplios sectores de la agricultura.
- El poder vecinal como la forma más directa de autogobierno de las poblaciones urbanas y de control sobre su propia vida, el comercio, el progreso y la justicia local.
- El control obrero o la co-gestión en los centros de trabajo, dependiendo de cada caso la aplicación de una u otra fórmula, impulsando y promoviendo, de esta manera, el carácter de productor y dirigente de nuestra economía de nuestros obreros y trabajadores.
- La organización desde la base de los comerciantes o empresarios individuales, con el fin de que participen activamente en la democracia y el desarrollo nacional.

Es sobre la base del nuevo poder popular constituido que florecerá una nueva cultura popular, pluralista y multinacional, que ha labrado en siglos una larga tradición de resistencia; que hace de ella un elemento fundamental de la nueva nación y del nuevo estado.

Estas son las bases programáticas del mariateguismo frente a la organización del poder; son orientaciones y propuestas alternativas al autoritarismo-corporativo aprista y al anarquismo violentista de Sendero Luminoso, potenciando por el contrario las viejas tradiciones de nuestro pueblo.

La planificación democrática y concertada será, por otro lado, el instrumento a través del cual el estado, en sus diferentes niveles, y la población organizada dirigirán el desarrollo, se propondrán metas, plantearán prioridades, promoverán estrategias redistributivas y despertarán el entusiasmo en las masas por la construcción de una economía nacional.

Finalmente las FF.AA. transformadas y renovadas por la revolución democrática y nacional, mantendrán su carácter profesional tendrán plenos derechos políticos y estarán sujetos al poder popular. Estarán integradas por los militares patriotas y los constitucionalistas, así como por el pueblo victorioso, tanto

porque la revolución sera inevitablemente un fenómeno de masas, como porque la Defensa Nacional reposa principalmente en la movilización y organización de la ciudadanía; como es ahora ya un ejemplo las rondas campesinas.

2. RECONSTRUIR EL ANDE PERUANO: TAREA HISTORICA DE LA REVOLU-- CION MARIATEGUISTA.

La colonia primera, el feudalismo terrateniente y, por último; (de manera brutal) el capitalismo han quebrado la natural y milenaria articulación de la población, la economía y la cultura de nuestro país sobre los andes peruanos.

El Perú es un país muy antiguo que ha sido quebrado en la organización lógica de su territorio; lo que hace que los mariateguistas, conscientes de esta dimensión histórica y a pesar de la dificultad y el largo camino que debe recorrerse para reconstruir la sierra y reubicarla como región rectora, se -- proponen, desde ahora, abordar esta tarea.

Las consecuencias de haber depredado y "vaciado" el ande tiene gravísimos efectos económicos, políticos, morales y militares (tanto de seguridad nacional externa como interna) lo que obliga a que cualquier propuesta de constituir una economía nacional autónoma y un estado soberano está en la obligación de poner manos a la obra e invertir recursos humanos en este esfuerzo de reconstrucción.

No es gratuito, por todo esto, que el Apra con un discurso populista y una práctica demagógica, lanzara la tesis del trapecio andino y buscara por todos los medios un asentamiento efectivo en la región. Pero, de igual manera, tampoco es gratuito que el Sendero Luminoso irrumpa desde Ayacucho recogiendo la centenaria frustración regional, y se desarrolle en zonas donde el Estado burgués está casi incapacitado para combatirlo, sino con una brutal represión.

Para la sierra requerimos de una política global: rural y ur bana. La propuesta de estrategias de desarrollo regional y - descentralizado, colocando al agro como el nervio vital, es la que mejor se ajusta. La última crisis, como señalan los especialistas, ha afectado principalmente al sector moderno de la economía; pero, el agro y la economía serrana son sinónimos de siglos de depredación. La migración masiva sobre todo de hombres jóvenes, la bárbara erosión de los suelos (se calcula que anualmente cerca de 300,000 Has a una profundidad de 20 cms. son arrastradas por acción de la erosión), el mal estado de las tierras para su utilización intensiva, los pastos "sobrepastoreados", el agua utilizada con criterios irracionales (la mayoría de las veces), subordinado el pequeño productor, a la gran propiedad, son algunos indicios significativos del estado de los recursos serranos. Finalmente, sumemos los precios y créditos insuficientes que se convierten en subsidios para otras regiones.

Las cosas se complican más si añadimos los problemas propios del ejercicio del poder: la mantención de poderes locales en el campo y los rezagos gamonales en las ciudades; así como la escasa o nula infraestructura indispensable para el desarrollo de la agro-industria. La explotación minera, por otro lado, - sigue teniendo un manejo de enclave sin consecuencias importantes para el desarrollo regional serrano.

Por todas estas razones, insistir en la necesidad de un plan global que integre campo ciudad, en un contexto de perspectiva regional; que tenga en las comunidades campesinas y en los gobiernos regionales sus principales soportes de poder. Que combine el fomento de ejes transversales como: por ejemplo Lima-La Oroya- Huancayo o Arequipa- Juliaca- Puno, que favorecen el desarrollo regional, con el impulso y promoción de los grandes valles de la Sierra como el Vilcanota, el Mantaro, El Colca y otros en donde puede articularse una estrategia de progreso, de aumento de la productividad y de eslabonamiento de la producción con miras en el agro-industria. Industria esta que debe ser especializada y unica en sus ramas, de acuerdo a la planificación democrática y nacional.

Esta propuesta se concretiza con el manejo adecuado de las llaves maestras del agro peruano que en particular en la sierra son: el uso racional y democrático del agua, la recuperación y el mantenimiento del suelo, y la reestructuración de la propiedad teniendo todo esto como base a la comunidad campesina modernizada y multilateral.

Esto nos lleva finalmente a proponernos desarrollar un gran polo en la región sur andina, que contrapesé la importancia de Lima y del norte costero (Chimbote- Trujillo- Chiclayo)

3. POR UNA ECONOMÍA NACIONAL QUE ASEGURA LA ALIMENTACION ADECUADA Y EL TRABAJO DIGNO PARA TODOS LOS PERUANOS.

El objetivo central y más apremiante del poder revolucionario en el Perú, desde el punto de vista de las condiciones de vida, de las mayorías nacionales debe ser el de asegurar la alimentación y el empleo de los peruanos.

Este objetivo es de por sí revolucionario ya que requiere de una transformación radical de las condiciones en que los peruanos producen los bienes materiales y reproducen sus condiciones de vida. No existe forma de alcanzar tal meta sino modificamos radicalmente las actuales relaciones sociales de producción y el control monopolístico e imperialista de nuestra Economía.

El Perú es un país pobre y la actual crisis lo ha embrecido más. Solamente algunas cifras: En los últimos 20 años no existe reproducción ampliada en el país. La proporción de ganancias que se invierten es declinante desde 1961. Las ganancias que capta el estado igualmente declinan desde 1969, a pesar del aumento del impuesto directo. Desde hace veinte años, la siembra corre el mismo camino y la erosión del suelo de las tres regiones es terrible, lo que motiva que la base agrícola por persona sea miserable y de los peores del orbe: 0,7 Has. por persona. El consumo alimenticio per-capita, también es de los más bajos del mundo, ya que no sobre pasa las 350 calorías.

La situación del empleo es como sigue: según calculos de especialistas, los trabajadores adecuadamente empleados no pasan del 18% de la PEA para Lima Metropolitana; mient

tras los sub empleados y desempleados llegan al 76% y el 6% respectivamente.

Son los jóvenes entre 14 y 24 años los principales perjudicados ya que suman el 60% de los desempleados.

Por otra parte los asalariados no pasan del 48% de los ocupados (1981); mientras que los no asalariados son mayoritarios (51%). Esto muestra incapacidad del capitalismo de "asalar" las relaciones sociales. Esta situación debe haberse agravado durante el gobierno de Belaunde en el que por razón de la política neo-liberal, se redujeron 100,000 puestos de trabajo en la industria, sobre todo las ramas metalúrgica y textil.

A despecho de la crisis- o precisamente por ella- el proceso de monopolización de la industria ha crecido a un ritmo vertiginoso. Si comparamos cifras de 1969 con 1983, observamos que en las veinte principales ramas de la industria (alimentos, bebidas, tabaco, etc) la empresa de punta (una sola empresa) por sector ha pasado a controlar la producción de un 20% que tenía en el 69 a un 30,5% en el 83. Cosa semejante sucede con cuatro principales empresas por rama, que ahora ha pasado a controlar del 43% en el 69 al 57.9% en el 83. El grado de monopolización de la industria peruana es prácticamente de las más altas- sino la más alta- de toda América latina.

Sin duda esta crisis ha traído como consecuencia no sólo mayor pobreza y desocupación, sino también el debilitamiento político y social del proletariado y de la burguesía nacional y de base industrial. Se ha fortalecido la estructura oligopolítica de la industria, el capital financiero ha crecido en volumen e influencia y el agro ha declinado (salvo algunas excepciones ligadas a la exportación como el café), en forma acelerada y sistemática. Conclusión: Más hambre, más desocupación y subempleo disfrazado (informalidad).

El Programa del PUM contempla políticas de corto plazo:
-Consolidar el protagonismo revolucionario con la participación del pueblo organizado en todos los ámbitos de la producción vía los sindicatos, los comités de gestión las comunidades industriales y campesinas, y cualquier otra forma de participación directa.

-Otorgar al nuevo estado un papel central en la organización de la producción, distribución y redistribución de los ingresos nacionales y propiedad de los sectores estratégicos, combinando la responsabilidad estatal prioritaria con la participación de la burguesía nacional en diversas ramas de la economía nacional y la de sector cooperativo y autogestionario que debe merecer el máximo de atención.

-La agricultura será una prioridad esencial. Aquí requerimos, por el grado de atraso, una movilización masiva incluyendo la juventud urbana. Es esencial una política de conservación de suelos y uso científico y democrático del agua. Nuestra Agricultura tiene que ser intensiva. Además, debemos elevar inmediatamente la productividad para atender la demanda de alimentos, para lo que se hace necesario elevar la productividad, en particular, la Costa.

En la industria, se hace indispensable combinar una política antimonopolística que nacionalice algunas empresas claves, con el desarrollo de una industria eslabonada, de manera vertical que permita juntar las bases naturales del Perú (Minería, Pesca, Agricultura) mediante diversos procesos productivos con las necesidades populares de alimentación y consumo (creando de paso nuevas condiciones para el empleo).

La gran Banca, los seguros y mutuales deben ser nacionalizados con una exigencia de la planificación democrática, de la redistribución de los ingresos y como instrumento para controlar el sistema financiero y cualquier especulación.

Así como la Industria nacional eslabonada y el Agro reactivado deben crear progresivamente nuevas oportunidades de empleo, en la llamada "informalidad" deben promoverse formas cooperativas ya autogestionarias en diversos sectores y ramas que ayuden a encarar el problema del empleo estable.

La política alimenticia del estado definirá, por otra parte, una canasta básica de alimentos y canasta regionales compuesta por productos nacionales que sustituirán a los importados. Las economías regionales con apoyo del crédito estatal y de diversas formas de subsidios y bajo las patas de la descentralización económica del desarrollo agropecuario y agroindustrial serán los encargados de surtir los productos.

Finalmente, los salarios serán reajustados de acuerdo con el alza del costo de vida y las necesidades de el crecimiento del mercado interno.

4. FUERA YANQUIS DEL PERU: VIVA LA SOBERANIA NACIONAL.

La lucha antiyanqui y en general antimperialista en el Perú tiene una larga trayectoria a lo largo de este siglo. Esta tradición antimperialista ha estado ligada desde un inicio al proletariado petrolero, minero y pesquero; así como ha diversas generaciones de socialistas y patriotas, principalmente de centros urbanos.

En la actualidad, la presencia imperialista, particularmente, norteamericana, tiene diversas formas de manifestarse:

1. En la propiedad directa de las empresas que explotan nuestros recursos naturales como el petróleo y la minería.
2. En la propiedad de empresas industriales en las que participan con la venta del 23% de las empresas concentradas.
3. En la relación financiera y tecnológica de subordinación que se ha establecido sobre nuestro país.

4. En la venta de armamentos en las FF.AA peruanas y la adecuación de estas al sistema de defensa interamericana controlado por los yanquis, y finalmente
5. Todo lo referente a la dependencia cultural.

Frente a esta situación no cabe duda que el nuevo estado organizado sobre el autogobierno de masas debe tomar medidas inmediatas que sin caer en el chauvinismo y la xenofobia garanticen el pleno control de nuestra economía y de nuestros escasos recursos financieros, y permitan de acuerdo a nuestras posibilidades, el desarrollo tecnológico y generen la posibilidad de una defensa nacional autónoma y democrática.

Para ello es indispensable que el nuevo gobierno y Estado:

- Nacionalización de la OXY y la Southern aplicando una nueva política energética integrada al desarrollo nacional en particular, a la nueva industria, así como también al desarrollo de nuestras regiones.
- Moratoria selectiva del pago de la deuda externa y creación e impulso al Club de deudores.
- Nacionalización de los intereses imperialistas en los principales centros financieros del país.
- Integración e importación de tecnología de acuerdo al plan del nuevo desarrollo de la economía nacional.
- Política de no-alineamiento en relación con el armamento para las FF.AA y salida del Perú del TIAR.

5. POR LA UNIDAD E INTEGRACION ANTIMPERILISTA DE AMERICA LATINA Y POR LA UNIDAD TERCERMUNDISTA CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO

Nuestra política exterior se sustenta en el carácter nacional y democrático del nuevo estado. Será expresión de la voluntad popular y de la afirmación nacional. Por estos motivos, funda su actuación en el antimperialismo y tercermundismo por ser las dos orientaciones centrales de política exterior para el país latinoamericano y subdesarrollado como el Perú.

Como principio tendremos, además la inviolabilidad de fronteras el respeto del pluralismo ideológico, en el ambiente internacional, la igualdad soberana de los estados, la no intervención en los asuntos internos y el pleno derecho de cada país a adoptar el régimen que crea más conveniente.

Como objetivos, el nuevo estado promoverá: el no alineamiento, la defensa de los derechos humanos, la lucha contra el colonialismo y la discriminación racial y la defensa de la paz mundial.

Como políticas concretas impulsaremos: la renovación del grupo andino, las relaciones fraternas con los países limítrofes; la solidaridad con Nicaragua y la revolución centroamericana, y la participación activa en el SELA y el movimiento no alineado defendiendo su orientación anticomunista. Finalmente seremos promotores de las negociaciones norte-sur y solidarios con toda lucha por liberación Nacional y social de los pueblos del mundo.

Lima, 1 de Mayo de 1967.

CDI - LUM

A: V Sesión Plena del Comité Central - Junio '87
 De: c. Arenas
 Asunto: TESIS PROGRAMATICAS SOBRE EL AGRO PERUANO

1. El agro peruano tiene una sobre determinación geográfica. Cuatro factores fundamentales le dan características peculiares que lo hacen distinto de cualquier otro en el mundo.

- a) Su ubicación entre 0° y 18° de latitud sur, lo cual debiera producir un clima, flora y fauna tropical, tal como se da en la llanura amazónica del oriente y en las laderas orientales del macizo andino;
- b) La cordillera de los andes que recorre el territorio de norte a sur y nace casi desde el mar formando una franja de unos 200-300 kms de ancho; con su altitud va determinando cambios de temperatura que modifican el clima tropical, y produce cuencas y subcuencas hidrográficas que resultan factores decisivos de la problemática agraria;
- c) La corriente marina fría, de Humboldt que avanza de sur a norte modificando el clima al enfriar las aguas, dando origen al desierto costero, las neblinas, las lloviznas y las lomas;
- d) Un fenómeno irregular de contra-corriente marina, de aguas tibias, de curso norte a sur, que produce modificaciones variables según su presencia, dando lugar de temperaturas y lluvias tropicales.

2. Este conjunto de factores, combinados, produce no sólo una variedad de regiones naturales (dentro de la división general de: costa, sierra y selva) sino también de pisos ecológicos y un verdadero mosaico de condiciones agrológicas. El agro peruano se establece sobre esta situación y su primera condición es de ser volverse en armonía con la naturaleza, aprovechándola, y produciendo su modificación en la medida en que la tecnología haya alcanzado su comprensión y sus medios sean aparentes. El principal problema tecnológico que esta presente en todas las regiones y en todos los puntos cardinales del agro es el manejo del agua y del suelo; o si se quiere del agua-suelo. Bien sea por escasez, o por exceso, por su distribución irregular a través del año, y a través el territorio, las aguas de lluvia, punto de partida del agua agraria, es un factor absolutamente decisivo. Y en un territorio tan irregular como el nuestro, marcado por la cordillera, las pendientes es un factor decisivo, como una de las características del suelo, y en relación con el agua, para establecer el eje de la principal problemática: del binomio agua-suelo.

3° Nuestro agro, el agro peruano de hoy, es un producto histórico. No es sólo producto de una sobredeterminación geográfica, sino que, además, es producto del trabajo de la sociedad, es fruto de la obra del hombre. La sociedad prehispánica se desarrolló sobre bases fundamentalmente agrarias. Fue una sociedad hidráulica. Construyó grandes obras para canalizar los ríos, para derivar las aguas, para drenar los campos. Construyó terrazas ampliando las áreas de cultivo y protegiendo el suelo de la erosión; y también desarrolló otras formas de transformación del suelo para protegerlo y para aprovechar la hume-

dad: waru-waru, cochas, ollas, etc. La conquista española y la colonia que duró 300 años, se estableció sobre bases diferentes; destruyó la sociedad hidráulica agrarista existente, y se dedicó, fundamentalmente, a la explotación minera de oro y plata. Luego en siglo y medio de independencia republicana, las clases dominantes han demostrado su incapacidad y su impotencia para reivindicar los valores agraristas prehispánicos vigentes hasta hoy. La tarea programática que tenemos por delante es esa: el reencuentro con esos valores dentro de la modernidad y los avances tecnológicos alcanzados.

4° El escudo del Perú expresa las riquezas naturales de los tres reinos, sin embargo, la vicuña —simbolizando a los camélidos americanos como el árbol de la quina, — simbolizando al bosque amazónico, se encuentran, ambas, en riesgo de extinción o saliendo apenas de allí. No hay una política agraria que tome en cuenta estas situaciones. Revertir esta tendencia histórica es parte de nuestra tarea programática. El Perú en general y el medio ambiente natural del campo, en particular, han sido objeto de una dominación histórica de consecuencias depredadoras. La flora y la fauna, la vegetación natural, y el suelo sobre el cual se asienta han sido maltratados; su recuperación será también una tarea histórica, de generaciones.

5° El curso histórico que ha afectado al agro peruano ha tenido las tres grandes etapas mencionadas, pero, en tiempos recientes, ha sido sobre todo el período de las reformas agrarias, entre 1962 y la fecha, es decir el último cuarto de siglo, el que más influencia ha tenido sobre la actual situación del agro. Y es este el que permite esclarecer sobre la actual composición de clase y tendencias en el agro peruano. En este período aproximadamente la mitad del área sujeta a propiedad agraria en nuestro país, ha cambiado de manos. Este es un cambio histórico de gran significación que ha dado lugar a la aparición de nuevas capas sociales y a la desaparición de otras.

6° Las clases sociales en el agro peruano de 1987 son las siguientes:

- a) La vieja clase terrateniente con sus predios enfeudados, recibiendo renta en especies o en trabajo, no existe más ni siquiera existe —extendido, o con alguna significación— la tierra con renta en dinero de alquiler.
- b) Sin embargo la vieja mentalidad latifundista, gamonalista, asentado sobre propietarios medianos que trabajan sus fundos con mano de obra asalariada, si está presente como un remanente y además, está presente en la aspiración de retorno a la tierra de muchos hacendados desplazados por la reforma.
- c) El empresariado agrario moderno, basado en relaciones puramente capitalistas, obrero-patronales, con empresas individuales o sociedades de personas, asentado sobre todo en la costa, pero también en la

sierra y la selva; es el sector social más dinámico, comercial y moderno dado el salario medio, su renta proviene sobre todo de su grado de inserción en el mercado y su grado de capitalización y consecuente productividad; está fundamentalmente agrupado en la Organización Nacional Agraria y a través de ésta en la CONFIEP, unificados con la gran burguesía industrial y financiera y bajo el mando de ésta.

- d) La clase obrera agraria que corresponde a estas empresas, dispersa y desorganizada en grupos entre 5-10 y 30-40 trabajadores por empresa, sin sindicatos, sin ninguna forma de agremiación, estable y sujeta al mismo régimen general de legislación laboral que los demás sectores económicos; además, para los períodos de cosecha o algunas labores estaciones específicas, una franja eventual de golondrinos acompaña, duplicando o triplicando sus números. Este sector eventual está también básicamente desorganizado, aunque cuenta con algunas formas en algunos valles de Costa.
- e) El Sector Social de Cooperativistas que son a la vez - trabajadores asalariados y también propietarios a la expectativa de la renta de la empresa y su distribución. Franja social nueva, surgida de la Reforma Agraria durante los años '70, presente en los complejos agroindustriales del azúcar y en las empresas asociativas que aún permanecen integradas -unas 400- sobre todo en costa. Este sector social no adquiere aún una personalidad propia, un carácter de clase que unifique los dos aspectos de su ubicación social productiva. Mientras tanto, a su interior se ha venido produciendo una clara diferenciación de clase entre los sectores de trabajadores manuales y bajos, a menores ingresos, y los sectores cercanos a la tarea administrativa y central, trabajadores intelectuales de más altos ingresos, profesionales o técnicos.
- f) El sector de gerentes y camarillas administrativas, -- particularmente de las empresas asociativas con menos desarrollo y capitalización, convertido en el caso de las SAIS, y de manera particular en las empresas asociativas de Puno, en reductos reaccionarios de mentalidad gamonalista.
- g) El campesinado, ampliamente mayoritario, extendido por todo el país, con las siguientes grandes categorías:
- campesinado comunero, de 4000-5000 comunidades campesinas; y campesinado comunero de 1000 comunidades - nativas de la selva con vínculos profundos de carácter cultural; con un territorio común; con relaciones de reciprocidad en el trabajo y formas de organización colectiva para ciertas faenas o tareas.
 - campesinado parcelario, proveniente de la disolución de las cooperativas, sobre todo de la costa; en muchos casos mantienen vínculos bien sea por razones de vecindad que obliga a compartir servidumbres de paso, uso de cauces comunes, etc. o también servicios centrales de vivienda maquinaria, luz, etc.
 - campesinado parcelario disperso, con un muy diferente proceso de formación histórica, diseminado por todo el país, al margen de las comunidades; ubicado en

las campiñas de los valles de la costa y en todas las zonas donde la renta diferencial ha permitido soportar económicamente un proceso de fraccionamiento familiar de la propiedad rural .

El campesinado en general, y el campesinado comunitario en particular, es la principal fuente de organización rural popular en el país, y fuerza motriz - insustituible de cualquier concepción de transformación revolucionaria o desarrollo social de nuestra patria; son base principal de masas de las tres centrales campesinas del país (CCP, CNA, CGCP) y de las organizaciones que centralizan comunidades nativas en la selva (AIDSEP y CONAP).

7° Las contradicciones, las tendencias de la lucha, y la dinámica social en el agro peruano no alcanza a ser explicada por las propias clases sociales del propio agro requiere en primer lugar la comprensión de la estructura social de la sociedad en su conjunto pues las contradicciones del agro toman a veces la forma de enfrentamientos - entre la agricultura y la banca y las finanzas; entre producción agraria, en fin, y el Estado del Perú; y otras veces se expresa en la forma de contradicciones campo-ciudad; o de contradicciones entre productores de alimentos en el medio rural y consumidores de productos alimenticios en la ciudad; por eso es indispensable determinar cual es la contradicción social de clase que tiene carácter de principal en nuestro país, la siguiente: entre la gran burguesía industrial, financiera, comercial y burocrática a través del Estado del Perú, y el pueblo de obreros, campesinos y pequeños productores a través de la aspiración de una nación independiente, soberana y próspera.

8° Para comprender la dinámica de la lucha en el campo, y sobre todo la potencialidad de ésta, es indispensable comprender la problemática indígena, la reivindicación de los valores indígenas o nativos, expresados en las nacionalidades, culturas o etnias oprimidas, no sólo de quechuas y de aymaras sino también de las expresiones amazónicas que llegan a ser 56, aunque las más conocidas e importantes por su número son las siguientes: mashiguengas, aguaurunas, asháninkas, humabisas, piros, shipibos, cocamillas amaracaires, etc. La opresión de estas nacionalidades o culturas no es atribuible a la opresión del imperialismo y sus aliados internos sobre la nación peruana; sino más bien, a un etnocentrismo criollo, o simplemente "peruano" que englobaría lo criollo con lo blanco, lo mestizo y lo cholo, para desprestigiar en lo conjunto, en unidad contradictoria, a lo simplemente indígena. Oprimidos en sus manifestaciones culturales, en su lengua, en sus creencias religiosas particulares, en su música, en su canto, sus bailes, sus leyendas, sus tradiciones, sus vestidos, comidas, bebidas y fiestas típicas, son reducidos a expresiones marginalizadas, objetos de burla o de uso manipulado por la sociedad y la cultura dominante. Es una tarea programática aprender y enseñar a revalorar estas expresiones étnicas, respetarlas, asegurarles un espacio de convivencia y de expansión, y encontrar fórmulas apropiadas de representación de sus intereses. Hoy por hoy no -

puede hablarse de un movimiento válido, legitimado, que los represente y los reivindique. Tal es la opresión, tan vasta, tan profunda, tan remota, que no hay formas vigentes, que intenten la representación que no caigan en la caricatura grotesca, en el extremismo dogmático y sectario en un racismo o chauvinismo al revés. Y sin embargo la potencialidad y la vigencia histórica de la tarea están allí, a la espera de que se sepa abordarla. Obvio es que, de alguna manera, Sendero Luminoso, al ubicar su movimiento-violentista en el seno de la llamada "mancha india" ha terminado por ejercer algún nivel de representación y por encarar alguna forma de reivindicación; aunque fuese por el solo hecho de que ellos, en el Frontón y Lurigancho, desarrollaban sistemáticamente escuelas de quechua, mientras que ninguno de los demás partidos de izquierda lo hacen, ni tampoco lo hacen las centrales campesinas existentes. La omisión ilustra bien el déficit, tal vez incluso la desviación.

9º La violencia existente en la sociedad tiene sus expresiones más duras, más extendidas y más profundas en el agro del Perú. La única forma correcta de entender esta violencia es ubicándola en el contexto histórico, y explicándola en términos políticos de clase.

- En tiempos prehispánicos, la sociedad incaica se expandió subordinando a otras etnias, y si se resistían las sometió por la violencia. La conquista española se realizó intentando subyugar mediante sobornos y falsas promesas, dividiendo y debilitando a los pueblos del Tahuantinsuyo, pero desde el inicio usó de la violencia. El mestizaje cultural cuyo origen puede ser situado en la captura, prisión, engaño, traición y asesinato del Inca Atahualpa, a manos de Pizarro y su banda de conquistadores, fue pues un acto de gran violencia, un magnicidio incluso. Allí surge, seguramente, la primera expresión histórica del Perú de hoy, fruto del choque de dos culturas y del sometimiento violento de una de ellas.

Hubo violencia en la resistencia del Tahuantinsuyo a la conquista, hasta la caída de Vilcabamba y en el esfuerzo de Toledo por imponer, con violencia, la autoridad virreynal. Violencias en las guerras civiles entre españoles y nuevamente violencia en múltiples rebeliones, hasta que con Juan Santos y Tupac Amaru II se abre la atapa de emancipación. Violencia en el esfuerzo de los precursores y violencia en el aplastamiento de sus conspiraciones y alzamientos. Violencia, por último, en Junín y Ayacucho culminando 300 años de violencia interrumpida. Y desde entonces, violencia nuevamente: de los caudillos militares entre sí; de los hacendados contra los peones; de los amos contra los esclavos negros; de los caucheros, contra los nativos amazónicos; de los conccionarios del guano contra los culfies chinos contratados; del terrateniente contra el yanacona, contra el pongo, contra el campesino colono de hacienda; violencia, en fin, de explotadores y opresores contra explotados y oprimidos. Violencia en la guerra de resistencia contra la invasión chilena y violencia también en la resistencia de las guerrillas indígenas y en la campaña de La Breña. En nuestra historia todos los héroes más renombrados han sido cabezas de movimientos violentos en defensa del ideal de libertad, de independencia, de soberanía, de justicia, de la patria y la nación.

- En el Perú moderno, del siglo **XX**, de burgueses y proletarios, de oligarquía, imperialismo y pueblos oprimidos, la violencia continuó y comenzó a adquirir el signo que ahora tiene. Desde la insurrección popular aprista de Trujillo en julio de 1932 y su héroe más connotado, el "Búfalo" Barreto; pasando por todas y cada una de las experiencias subversivas, se ha tratado siempre de lo mismo; la respuesta violenta con la cual los oprimidos y explotados intentan ponerle fin a la insufrible violencia del sistema de opresión y explotación que las clases dominantes ejercen contra el pueblo a través del aparato de Estado. En el Callao en octubre de 1948; en Cusco en 1958, en el Valle de la Convención entre 1960 y 1963; la inmólación de Javier Heraud el 15 de mayo de ese último año; la acción subversiva de Jauja, de Vallejos y Mayta en 1962; las guerrillas del MIR, de la Puente, Lobatón en 1965; y las del ELN con Zapata Boado el mismo año; llegando hasta mayo de 1980 en que se inicia esta última etapa de violencia política **Subersiva**, de los oprimidos contra los opresores.

- La rebelión del PCP-Sendero Luminoso es eso, es la continuación del camino histórico de la violencia con la cual el pueblo intenta defenderse de la violencia de las clases enemigas y de su Estado. La violencia que ejerce el MRTA-MIR lo es también, igualmente.

- A esta violencia política, subversiva, desde abajo, con aspiraciones de redención de los oprimidos y explotados, responde el conjunto de las clases dominantes a través del Estado. A la nueva violencia política de Sendero le contesta la nueva violencia estatal de los opresores: la Guerra Sucia, las violaciones de los Derechos Humanos, la tortura, el asesinato a sangre fría, las masacres, las fosas comunes, los entierros clandestinos, y el genocidio calificado. El Estado, de este modo también, se desenmascara como enemigo y se muestra en toda su brutal ferocidad de clase, dando cuenta de lo que está dispuesto a hacer -- contra cualquiera que intente rebelarse contra sus sistema de autoridad y de orden social injusto.

- Además de esta violencia política hay una violencia delincencial que se expresa en el abigeato en el medio rural y otras formas de robo y en los secuestros, y -- también en el narcotráfico, formas a través de las cuales se va expresando la descomposición social y se muestran -- los sectores sociales convertidos en "lumpen".

- Existe, por último, una violencia social gremial de las organizaciones de los trabajadores y los productores del campo, organizados autónoma e independientemente rechazando la ingerencia del Estado, repudiando su intromisión y constituyendo Rondas y Guardias Campesinas clasistas para defender los genuinos intereses de los productores agrarios más empobrecidos, para combatir a los ladrones chicos y grandes y para evitar que la Guardia Civil y otras formas del aparato represivo, corrompidos, intervengan en favor y en defensa de los delincuentes.

- La tesis programática frente a la violencia no es, no puede ser, otra que la lucha por el pleno respeto de los Derechos Humanos y por una Paz basada en la Justicia Social, la libertad, la Independencia, la Soberanía, la Democracia Popular, el Bienestar y el Progreso.

10° En el Perú de 1987 el principal producto de exportación del país es un producto agrario, o si se quiere agro-industrial. Se trata no de la hoja de coca que es la materia primaria sino de la pasta básica de cocaína que es el primer nivel de transformación que tiene la hoja, camino a convertirse en el producto final, terminado: el clorhidrato de cocaína. Evidentemente no hay cifras oficiales para el valor de exportación de la pasta, un cálculo que no se cuestiona es entre 1200 y 1500 millones de dólares de valor FOB, (avioneta en el Huallaga Central). De este modo la pasta se constituye en más de un tercio del valor total de exportaciones del Perú. Los productos que la siguen (petróleo, café) no llegan sino a 1/5 de su valor.

- Los dólares que entran por el oriente peruano son canalizados de inmediato al circuito financiero. Es decir son "blanqueados" sin ningún esfuerzo; los recoge el sistema bancario en la propia zona, sin hacer preguntas, y los traslada a Lima. De este modo puede sostenerse que los ingresos por exportación ilegal de pasta de cocaína son indispensables al funcionamiento del sistema económico y la balanza real de pagos existente con el exterior. La producción legal de coca conforma seguramente menos del 10% del total de área en cocales. La producción ilegal está desarrollada sobre todo teniendo la Carretera Marginal como eje. Su estímulo es la demanda proveniente principalmente desde los Estados Unidos donde los consumidores y drogadictos aumentan día a día y donde la cocaína va desplazando gradualmente a las demás drogas. Para toda la zona de la selva central, para el agro específicamente y para la economía del país en su conjunto, la cuestión de la coca y el narcotráfico, se han convertido en una cuestión decisiva, insoslayable. La inflación del país se triplica en la zona por la influencia del dólar y los precios que se pagan por la fuerza de trabajo para los cocales. El salario mínimo de 42 intis es, en la zona, convertido en un promedio de 120 intis. El precio de las herramientas machetes, lampas, etc. sube en 300% de año en año. El sistema nacional establecido para el control de los cocales clandestinos y el tráfico de drogas, se encuentra, como todo el aparato policial, básicamente corrompido y en descomposición. Los Estados Unidos interesados de manera especial en la lucha contra las drogas, pues es la sociedad estadounidense el principal centro mundial de consumidores, está buscando intervenir activamente a través de diferentes modalidades. Los sistemas represivos han fracasado, los cocales y el narcotráfico ha crecido cada año.

11° Miles de productores ilegales de coca en la zona del

Huallaga Central son a la vez la base social de la subversión y los abastecedores de materia prima para el narcotráfico. Hay un interés común sobre ellos entre subversión y narcotráfico. Asimismo, ambos, subversión y narcotráfico, comparten un interés en destruir en la zona las diferentes manifestaciones del aparato de Estado, particularmente el aparato represivo y las autoridades políticas y municipales. En este segundo aspecto hay también un objetivo común. Entran en confrontación y chocan entre sí el narcotráfico y el terrorismo, cuando se trata de establecer los precios sobre la pasta básica y los mecanismos de control de los embarques y la protección sobre todo el sistema de abastecimiento. Es posible y muy probable que en la actualidad entre narcotráfico y subversión se haya llegado a un nivel de coordinación, de división del trabajo y de alianza táctica. De ser así es muy probable que el narcotráfico sea una fuente de abastecimiento de armamento de guerra, moderno, de armas automáticas y aún de grueso calibre para la subversión en la zona. La intromisión de los Estados Unidos en la lucha contra la subversión a partir de su intervención en la lucha contra el narcotráfico aparece de este modo inevitable. Este asunto, absolutamente indeseable, podría estarse produciendo ya a partir de su presencia en la zona a través de la DEA y el aparato de personal de apoyo para los helicópteros incorporados a la UTOE (Unidad Táctica de Operaciones Especiales) y la Base Antidrogas (antiguo UMOPAR). En estas circunstancias buscar alternativas alrededor de formas de legalización de la producción de coca y exportación legal directa del clorhidrato de cocaína parece ser el mecanismo más responsable para encarar la situación del narcotráfico.

12° El Gobierno de Alan García Pérez y el Partido Aprista Peruano mediante el Programa de Reactivación aplicado sobre todo durante 1986 lograron producir un incremento del PBI del orden del 9% (en cifras redondas). En el sector industrial el crecimiento fue de aproximadamente 20%, mientras que en el sector agrario oficialmente se ha anunciado 4%. Esto está mostrando ya la predominación de la respuesta de un sector frente al otro. Pero en ambos casos se ha tratado de una reactivación monopólica (oligárquica). Es decir que el crecimiento se ha basado en un conjunto de 200 empresas pertenecientes a unos 12-15 grupos monopólicos para los cuales se han establecido las condiciones de todo orden que asegurasen un completo ciclo exitoso y la realización del capital con márgenes relativamente pequeños pero grandes volúmenes de ganancia. Estas ganancias, acumuladas en pocas manos han sido luego orientadas hacia su inversión en el agro, directamente en la producción agraria y/o también en la producción agro-industrial. Este volumen considerable de ganancias monopólicas, sumamente concentradas han comenzado a presionar sobre el agro pugnando por entrar a tomar control de los medios de producción disponibles, y de manera principal de la tierra misma. Sin embargo el nivel de organización del campesinado y los productores agrarios ha impedido que esta presión del sector oligopólico de la industria, las

finanzas y el comercio, haya podido avasallar y enseñorearse en el campo. De esta manera las inversiones no se han producido, los proyectos se han estancado o se han enlentecido en su maduración. En 1987 se están reproduciendo las condiciones de 1986, hay crecimiento de un grupo pequeño, y amplios sectores de la sociedad permanecen estancados. La brecha se amplía, la dualidad aumenta. No hay un crecimiento armónico, no hay distribución de tendencia u orientación igualitaria. El crecimiento es desigual y la concentración es monopólica.

13° En el sector agrario, durante 1986, el pretendido 4% de crecimiento también tiene una base monopólica, el sector de aves y huevos, que creció en un 17% (huevos 22% y aves 15%), y cuenta con una concentración en la cual nueve empresas producen el 92% (y de estas una sola el 35%) del producto total nacional de la rama. De modo que si se le suprimiese el crecimiento de esta rama avícola, el crecimiento del agro no sería sino 2.1% contra un 216% de crecimiento de la población. Lo cual querría decir que el sector agrario no alcanza a crecer siquiera en términos per-cápita, salvo incluyendo la rama avícola. Ahora bien, la rama avícola tiene una fortísima dependencia del exterior. No sólo por el material genético: abuelos y en algunos casos padres importados del extranjero, sino también una gran parte del alimento importado, tanto como maíz amarillo duro, directamente, como en la forma de subproductos de la molinería del trigo, íntegramente importado del extranjero. Por ello son las empresas molineras precisamente las que se convierten en fabricantes de alimentos balanceados y son también propietarios de las principales empresas productoras de aves y huevos. El crecimiento del agro ha sido también monopólico como el crecimiento del conjunto de la economía. Y, más aún, son los mismos grupos monopólicos los que se encuentran favorecidos en uno u otro sector. La concentración es altísima.

14° En 1986, según estadísticas oficiales, las siembras aumentaron en 11%. La superficie aviada por el Banco Agrario, aumentó en 25%. El uso de fertilizantes aumentó en 95% (de 298 MTM a 582 MTM). Pero la producción agrícola creció sólo en 2.9% (la producción agraria en 4% producto del promedio ponderado entre 2.9% de crecimiento agrícola y 7.3% de crecimiento pecuario). De modo que es perfectamente correcto concluir en que -dadas estas cifras- queda demostrado que tanto las siembras, como los créditos del BAP, como la fertilización, fracasaron ya que tuvieron aumentos muy por encima del aumento de la producción que debieron haber provocado. Esto es efectivamente así y la prueba de ellos se da en la práctica por el desarrollo de las luchas de los productores agrarios que no cesaron durante 1986/87 de movilizarse en denuncia y en protesta por el daño que les causaba la política agraria del gobierno.

15° En abril de 1986 se produjo la huelga nacional de las cooperativas azucareras dirigidas por la FENDECAAP y

la FTAP unificadas en el Frente de Defensa de la Industria Azucarera. Este sector, cuna del PAP, era el primero en lanzarse a la lucha, tomar la carretera panamericana y sufrir la represión del Gobierno. Luchaban por mejores precios y condiciones económicas que les permita una ganancia razonable. El Estado los obliga a vender el azúcar producido a pérdida, por debajo del costo de producción.

- En mayo se produjo la huelga nacional de FENCOCAFE, las cooperativas cafetaleras protestaban por el impuesto del 20% decretado por el Gobierno para cuando el café se encontrase por encima de 140 dólares el quintal. Impuesto injusto que fue reducido al 10% como fruto de la movilización. Los cafetaleros reclamaban igualmente contra la Junta del Café manejada por los comerciantes en contra de los productores y donde se encuentra acumulado un fondo de más de 25 millones de dólares que no se usa en beneficio del café.

- En Junio se produjo la huelga de los algodoneros del pima, de Piura y Tumbes, contra los precios, las tasas de interés, las primas de desmonte y una serie de condiciones económicas que -dada la tropicalización del clima- los llevaba a una gran pérdida. Tomaron la Plaza de Armas y se mantuvieron allí hasta que el Gobierno firmó un Acta de Compromiso. Finalmente se les otorgó una compensación de costos.

- En julio, agosto y setiembre, se movilizaron los productores de coca de La Convención y Lares, los Cebaderos de las provincias cusqueñas que abastecen a la cervecía del Cusco, los productores de papa y otros luchando por mejores precios, lo que -de manera general- lograron obtener.

- En octubre y de allí en adelante se movilizó el campesinado de Puno, el campesinado comunero de las bases de la FDCP en lucha contra el sistema de empresas asociativas que mantiene inmensas propiedades bajo uso extensivo y las mismas modalidades generales de apropiación latifundista y marginación de las comunidades que se daba antes de la Reforma Agraria y en beneficio de las comunidades y parcialidades fuertemente afectadas por inundaciones, heladas y sequías.

- En enero de 1987 se movilizó el campesinado de San Martín bajo conducción de FASMA luchando por mejores precios para el maíz y el arroz y por condiciones integrales de desarrollo para el agro de la selva central.

- Estas luchas, correspondientes todas a bases del CUNA, muestran los graves problemas que se viven en el agro y cómo el Gobierno, incumpliendo el Acuerdo Nacional Agrario obliga a las masas campesinas a movilizarse en lucha contra la política agraria que los perjudica.

16° La concepción del Acuerdo Nacional Agrario lleva a la formulación de la consigna "Aprendamos a Vivir de lo -

Nuestro" que hace suya el Presidente García Pérez. Pero - es precisamente su gobierno quien ha traicionado esta formulación en los términos más categóricas e inimaginables. Las importaciones de productos alimenticios, sobre todo de trigo, carne de ovino, aceites, maíz, lácteos, carne de vacuno y azúcar aumentaron en más del 100% de 1985 a 1986. En el primer semestre de 1987, las importaciones agropecuarias, han aumentado, (frente al mismo período del año 86) en 77%. Esto quiere decir que la tendencia general se mantiene y el daño que esto está causando a la agricultura y a los productores agrarios del país es muy grande.

17° Durante 1986 el Gobierno realizó los Rimanacuy, o conversatorios, entre los Presidentes de las Comunidades campesinas y nativas, y el Gobierno. Se realizaron 5 Rimanacuy en los cuales participaron miles de presidentes de comunidades. La demanda principal de las Comunidades fue regular y persistentemente - autonomía, independencia, soberanía y desarrollo. Las comunidades reclamaron contra la intromisión de las Fuerzas Armadas y contra la militarización del país; demandaron respeto por los Derechos Humanos y denunciaron violaciones, torturas y toda clase de atropellos de los militares. Un año más tarde, si bien es cierto el Gobierno ha dado la Ley de Linderación y la Ley General de Comunidades, la situación en el campo y en las comunidades campesinas no ha cambiado. Los acuerdos de los Rimanacuy, un año más tarde, se vuelven todos contra el Gobierno, y somos nosotros quienes podemos empujarlos para encarar al Gobierno exigiendo su respeto y su cumplimiento.

.....

A: V Sesión Plena del Comité Central
De: c. Miguel

Rectificación de la Desviación Liberal-Reformista

HACER REALIDAD LA ESTRATEGIA DE PODER POPULAR

(Algunos problemas de estrategia y táctica)

El Partido definió en su I Congreso Nacional que el centro de nuestra estrategia era la creación del Poder Popular. El II Congreso debe obligatoriamente hacer un balance de la aplicación de esta estrategia y corregir aquello que sea necesario en la formulación teórica y en lo reflejado en la vida política práctica. Es esta la base para que a continuación toquemos algunos de los principales temas de estrategia y táctica que están planteados ante el partido, la izquierda y el movimiento popular.

Es indispensable (porque la rectificación que se requiere producir es profundo), que en este inicial balance y diseño de propuestas políticas, este V Comité Central avance en precisar las características y el origen político y programático de la desviación socialdemócrata liberal, que el IV Comité Central señaló.

Esto se hace necesario porque la caracterización realizada adolece hasta el momento de generalidad pudiéndose prestar a la confusión y sobre todo a centrar mal el blanco de la lucha ideológica y política al interior del partido. Es así también como el II Congreso del Partido y su preparación debe significar un llamado al conjunto de las bases para que hagan sus propias evaluaciones, elaboren sus propias opiniones y enriquezcan no sólo el balance de lo actuado sino las propuestas políticas que tenemos por delante.

La situación del país es demasiado compleja para no apelar a las energías del conjunto de la dirección y de toda la militancia. El PUM requiere convertirse en una gran fuerza y camaradería revolucionaria a la crítica y a la autocrítica, al planteamiento de las diversas posiciones sin ningún

temor ni autocensura, al debate franco y apasionado porque sólo así, siguiendo esta metodología es que podremos alcanzar un nuevo y superior nivel de unidad, que de ninguna manera descarte la constitución de minorías y mayorías sobre los diversos puntos en debate.

Preparemos pues el II Congreso pensando antes que nada en la revolución popular, en el socialismo y en el extraordinario esfuerzo que nos demanda alcanzar esta meta en un país en crisis económica, política y moral como la que vive nuestra patria, el Perú.

1. La desviación liberal reformista divorcia al partido de la construcción del Poder Popular.

La desviación en el Partido tiene que ver principalmente con los errores cometidos en la relación con el estado y particularmente con el movimiento popular.

El partido no sólo ha privilegiado la representación política liberal en el estado a través del parlamento o de los municipales, sino que ha estado bastante lejos de colocar el centro de su atención en la construcción o conversión de las diversas formas embrionarias de autogobierno de masas en experiencias sólidas y permanentes de una nueva institucionalidad, que abra paso a la construcción del Poder Popular.

El centro de estos errores en el desarrollo de la estrategia política tiene a la base una visión programática equivocada. Se privilegia la representación puramente ciudadana pero no la representación y conducción global del movimiento y de las personas como individuos y productores, como expresión de un proyecto socialista superior al estado burgués y al régimen parlamentario.

El partido tiene una indudable presencia en el movimiento popular. Los militantes y los organismos intermedios y de bases están ligados a muchas de las más importantes

experiencias de organización y combate del pueblo. Esta es la enorme fuerza que representa el partido a pesar de las debilidades orgánicas y políticas de las que adolece. Pero el partido principalmente desde su dirección central no ha podido representar, ni conducir (salvo excepciones) los principales movimientos de masas donde está y ha estado presente.

No hemos sacado todas las consecuencias de la tesis central que el autogobierno permite precisar una vía de masas hacia la conquista del poder. No hemos puesto el centro de nuestra atención en la resolución de los diversos problemas que trae la creación de una nueva institucionalidad popular y revolucionaria que nace desde el pueblo. Ejemplos sobre el punto sobran como es el caso de las Rondas Campesinas de Piura y Cajamarca; las experiencias como las de Villa El Salvador o los Comités de Vaso de Leche; el trabajo en las zonas de emergencia; etc. Puno ha sido posiblemente uno de los pocos ejemplos en que si ha habido un nivel de continuidad y de conducción de la dirección nacional, sin desconocer aún las graves deficiencias que se adolecen.

Es en esta indeficiencia estratégica, que también deben resolverse los problemas de la violencia, que motiva en determinadas circunstancias vacilación frente a otras estrategias alternativas a las del partido, como es el caso de Sendero Luminoso o el MRTA.

La estrategia de autogobierno de masas representa el camino que la clase obrera, los trabajadores, el campesinado y las clases medias requieren para organizar su propia representación estatal y proyectar las diversas experiencias de democracia directa de masas a un nuevo tipo de estado.

Es conveniente sintetizar las expresiones más importantes de este error liberal en el desarrollo de nuestra estrategia de Poder Popular.

- La creencia que la representación en el estado (parlamentaria y municipal) dependen en gran medida el terreno de la hegemonía.
- La ubicación del partido como interlocutor entre la movilización inmediata de las masas y la necesidad que ésta tiene de relacionarse con el estado. Ubicación que nos compromete en el inmediatismo permanente y en el fetichismo de la movilización por la movilización.
- La incorrecta evaluación de que era posible una modernización significativa del estado, cuando sabemos perfectamente que el centro del régimen estatal burgués y del régimen parlamentario instalado en 1980 es esencialmente antidemocrático.
- El desdén práctico (no doctrinal ni teórico por supuesto) a trabajar de manera sistemática la conducción y resolución de los enormes problemas que tiene el movimiento popular para generar una recomposición favorable a la revolución y crear en este proceso una nueva institucionalidad.
- Finalmente también se ha generalizado una cierta forma de interpretación liberal (entre algunos sectores de izquierda) sobre el significado del autogobierno, incluyendo equivocadamente dentro de esta estrategia revolucionaria, no sólo la posibilidad de gestar formas de gobiernos en los municipios y en los gobiernos regionales, sino también la de convertir o confundir o restringir las formas embionarias de autogobierno en simples mecanismos de presión contra el estado.

Este es el centro del problema crucial a debatir y resolver por los mariateguistas para convertir nuestra estrategia de Poder Popular en la base de nuestra unidad política e ideológica al interior del Partido. Tenemos que considerar que directamente relacionado con los problemas señalados líneas arriba, que se encuentran los asuntos referidos al partido y a la construcción del frente único, -

Tanto en IU como en la ANP debe quedar claramente formulado que una alternativa de Poder Popular, que una estrategia de Autogobierno de Masas requiere no sólo de los embriones que se forman en el llamado tejido social - sino también de la necesaria representación política, nacional y centralizada que estos embriones deben tener para convertirse en una alternativa de Gobierno y de Poder.

En conclusión desde el punto de vista de nuestra estrategia de Poder Popular, la tarea de construir el Partido Revolucionario de Masas, la IU como frente revolucionario de orientación socialista, y la ANP como expresión de una línea de frente único de clases, de carácter democrático y antimperialista, son supuestos indispensables a desarrollar para coronar una estrategia global que se concrete en una propuesta de hegemonía socialista sobre el movimiento democrático revolucionario.

2. El movimiento popular, el régimen parlamentario y las luchas por afianzar su potencial revolucionario.

En circunstancias que el país vive un complejo, contradictorio y dispar proceso de polarización política y social en la que los elementos de descomposición se mantienen vivos (y en algunos casos en desarrollo), y en los que también actúan fuerzas que distorsionan el proceso de polarización (como es el caso de Sendero Luminoso y el MRTA), - la tarea de construir y consolidar al movimiento popular peruano como un factor estratégico de la revolución popular y socialista se convierte en algo de primera importancia.

Lo primero, necesario a señalar es que desde el ángulo de la construcción de una alternativa de Poder Popular la relación entre el movimiento de masas y el estado burgués, - pero en particular el régimen parlamentario constituido - en 1980, es profundamente contradictorio. El sello gran burgués que tuvo la transferencia del gobierno militar al régimen parlamentario condiciona en gran medida la forma-

particular que este asume frente al pueblo, y principalmente frente a los sectores organizados. Contradictoriamente siendo la caída de la dictadura militar o en todo caso la obligada transferencia un triunfo democrático de las masas, la derrota política táctica, sufrida por la clase obrera y la izquierda revolucionaria con el fracaso del ARI, crea las condiciones para un "vaciamiento" de la democracia social en el régimen parlamentario que se constituyó.

Esto no debe desmerecer el importante papel jugado por las experiencias en el parlamento o en los municipios por parte de la izquierda (porque en términos generales esta actuación ha tenido mucho de positivo), sino que las condiciones particulares en que se crea el nuevo régimen parlamentario son de tal tipo que generan una profundísima separación entre la representación política en el estado y el movimiento popular. Dicho de otra manera el divorcio o la voluntad abiertamente contraria a la representación y organización de la democracia social por parte del régimen parlamentario (debido a la hegemonía de la gran burguesía y a la derrota política-táctica de la izquierda en el tránsito) crea las condiciones objetivas para una gran separación entre la representación política liberal en el estado y la organización de una estrategia de poder popular. Embebida la izquierda y las propias vertientes mariateguistas en la desviación reformista liberal, señalada líneas arriba, el terreno para el descolocamiento, la burocratización, el alejamiento de las bases y de las masas estaba dado.

Esta es la base también para que aparezca la contradicción entre nuestro discurso radical y nuestra práctica política concreta. Se había producido el tránsito del economicismo sindical a la desviación liberal reformista (o socialdemócrata) sin haber producido una modificación de fondo sobre nuestra estrategia de poder. Estrategia de poder que debía superar los viejos errores de abstencionismo y que tenía que adquirir la fórmula de gobierno y de poder.

Es este el contexto que produce la radicalidad del movimiento popular. Es esta radicalidad, diferente a la de Sendero

Luminoso o al MRTA, a lo que el partido debe responder. - Esta es la radicalidad de la vanguardia popular y de nuestra militancia. Es el reclamo justo y necesario de que el partido conduzca y dirija esta difícil y complicada lucha para que el movimiento se convierta en una alternativa es tatal. Por supuesto que esta radicalidad no deja de no tener contradicciones, producto de la propia correlación de clases en la sociedad. Esto es lo que motiva, por ejemplo, el grado de legitimidad que aún tiene el régimen parlamentario y las demandas para que el partido (y sus parlamentarios) los ayude a conseguir asuntos sumamente concretos. Es algo así como que "los rechazamos, pero los necesitamos"

Este es el contexto práctico en que se plantea de manera muy compleja la estrategia de Gobierno y Poder. Como tendencia general, desde el 80 hasta la actualidad, pasando por el régimen acciopepecista y tomando en cuenta los dos años del gobierno aprista, la orientación básica del régimen parlamentario ha sido profundamente antidemocrática y ha tratado sistemáticamente de destruir las conquistas lo gradadas por las masas en los diez años anteriores. Sobre esto se podrá hacer un balance bastante más detallado.

Por su parte, el movimiento popular está sufriendo un amplio proceso de recomposición que requiere no caer en los viejos errores. El movimiento sindical obrero se revitaliza, después de una dura etapa de crisis; en parte por la renovación de su dirección y por el reactivamiento parcial de la industria. Requerimos para este movimiento en recomposición una propuesta programática que ligue la estrategia de autogobierno con las perspectivas de la cogestión obrera y en general sobre el problema de la producción; superando las antiguas deficiencias economicistas.

En los barrios, las organizaciones vecinales están en términos generales en crisis habiendo surgido con inusitada fuerza los organismos de sobrevivencia que expresando experiencias inéditas, adolecen aún de la perspectiva futura necesaria y de la superación del inmediatismo que trae

el contenido propio de su actividad. Las experiencias de autogestión vecinal son muy débiles, siendo la más avanzada la de Villa El Salvador y la CUAVES. Más aún pensamos que las experiencias en este terreno a nivel nacional no garantizan todavía la autonomía y la independencia estratégica del movimiento frente al estado. Los peligros de cooptación están aún pendientes.

En relación con el campesinado se requiere un balance -- más exhaustivo, pero en todo caso la ofensiva del Apra sobre las comunidades es significativa y ha tenido algunos resultados parciales que pueden ser revertidos nuevamente a favor del campo popular. El caso de Puno así lo demuestra.

La lucha del campesinado de la costa y en estos últimos años de los colonos de la selva han ampliado el espectro de fuerzas populares. El proceso de parcelación intenta, por el contrario, ser utilizado en beneficio de ampliar el sustento social de la burguesía agraria y este objetivo debe ser derrotado.

En relación con la juventud popular se han generalizado -- sus formas organizativas. Esto representa un avance, pero en términos globales existe una gran disputa entre el Apra y la Izquierda; y en algunas zonas con Sendero. Esta es una gran tarea a acometer pensando en el futuro de la revolución. A nivel universitario la predica dogmática ha hecho crisis, tal como se refleja en PR y en los propios grupos antifascistas. Debiendo reconocerse que el -- proceso de renovación política encabezado por el partido esta aún a medio camino y todavía es inconcluso.

En conclusión es tarea el fortalecimiento de todos los -- gérmenes positivos en el movimiento popular y para ello -- resulta absolutamente indispensable la labor directa del partido, su conducción y su representación política. Sin la actividad del partido y de la IU nada o muy poco de esto será posible, o en todo caso, los límites de su desarrollo tendrán restricciones. Es aquí donde el partido --

tiene una de las responsabilidades mas grandes que cubrir y que encarar si es que quiere derrotar definitivamente el plan corporativo del Apra.

3. La construcción del poder popular: la violencia táctica y -
estratégica.

La ideología es expresión de la práctica y no del discurso o de la definición doctrinal. Por esta razón por más que - el partido sea la fuerza dentro de IU que haya apelado a - la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y - que al mismo tiempo haya hecho importantes esfuerzos por - justificar la violencia de las masas, en sus formas actua- les de autodefensa, es poco o casi nada lo que se ha avan- zado.

Este hecho no es de ninguna manera gratuito y representa - de manera muy viva el doble problema expresado líneas arri- ba: libéralismo en la concepción práctica del estado bur- gués y consiguiente falta de interés y voluntad de impul- sar la creación de nuevas formas de institucionalidad demo- crática y revolucionario como alternativa al estado desde las masas.

Por esta razón es que no han podido ser abordados los pro- blemas de la violencia con una línea de masas para todo el partido, desde la dirección nacional. No es un asunto gra- tuito, ni de personas, es un problema político y programá- tico. El problema de no haber encarado los asuntos referi- dos a la violencia es una parte esencial del tipo de rela- ción que el partido ha establecido con las masas. Nuevamen- te insistimos que no es que el partido no se encuentre pre- sente e incluso dirija importantes movimientos locales o - sectoriales, pero el vértice de su actuación no se concen- tra en la voluntad de construir un contraestado.

Por este mismo argumento discrepamos de cualquier preten- sión o propuesta que plantee resolver los problemas referi- dos al retraso en la organización de la violencia por par- te del partido como un simple asunto de yuxtaposición o su- ma de un aparato militar a nuestra actual relación con las

masas. El problema central es modificar nuestra relación con las masas y como parte intrínseca de esta nueva relación es que encararemos los aspectos de la violencia táctica, como también la perspectiva estratégica. Esta es una diferencia sustancial entre el proyecto militar de acumulación de fuerzas del sendero o el del MRTA de el del PUM. Para el PUM el problema de la violencia, de la autodefensa y de los aparatos especializados militares están directamente ligados a los aspectos de violencia que hoy día reclama la organización democrática de masas para forjarse como alternativa de poder y sostener mediante la movilización revolucionaria una alternativa de gobierno democrático y nacional. Esta es la relación umbilical entre nuestro proyecto de socialismo democrático y nacional con el desarrollo de la violencia democrática de masas. Esta es la manera en que podamos entender porque existen formas de violencia que proviniendo de sectores populares, como el Sendero Luminoso no sirven para la acumulación de fuerzas revolucionarias, y por el contrario atentan táctica y estratégicamente contra ellas. Menos todavía podemos pensar que corriendo de manera paralela el PUM por un lado y el Sendero por otro, un día nos encontraremos y nos fusionaremos en una sola gran propuesta revolucionaria. Seamos claros, nada de esto es posible si previamente no se produce el triunfo de nuestra orientación estratégica y la derrota de la de Sendero. Recién allí podemos esperar que sectores de Sendero o de otra fuerza política se inclinen hacia nuestra propuesta, hecho que solo será posible mediante su derrota política.

Puede suceder el caso extremo que el partido cometa el error de mantener su actual actuación plagada de liberalismo-reformista y comprometerse en la constitución de un aparato militar. Esto no tiene ninguna salida, no solo por que seríamos fácil presa de la represión, sino porque nos acercaríamos más a un proyecto nacionalista como el MRTA que al proyecto socialista mariateguista. En caso extremo y es bueno decirlo claramente, es posible ser política y programáticamente socialdemócrata y desplegar la violencia política, esto no es novedad en América Latina ni en el Perú.

Hechas estas precisiones está fuera de toda duda que requerimos encarar los aspectos tácticos de la violencia política para que el movimiento democrático de masas se desarrolle. El retraso no tiene justificación y debemos superarlo al mas corto plazo. La violencia política en el país atravieza al conjunto de las clases, es un hecho objetivo de la vida nacional. La salida del periodo táctico, como salida política general, contendrá muy probablemente aspectos paramilitares y militares. Más aún con la creciente crisis económica y con la pérdida de legitimidad del partido aprista, las formas pre-insurreccionales de acción política se tornan posibles y en un plazo relativamente corto.

El partido debe precisar cinco orientaciones de carácter para-militar y militar, que le permitan encarar las exigencias del desenlace político y victorioso del actual periodo táctico:

- . El trabajo de inteligencia que desarrollandola todo el partido debe ser centralizado de manera especializada.
- . La preparación de la Autodefensa de las masas y del partido; orientación que debe fijarse prioridades, basarse en las experiencias que existen (como Piura, Cajamarca, Huaycan, etc.) y ser centralizadas nacionalmente.
- . La conformación de comandos especializados. Estos equipos especializados y de elite deben actuar para acciones diversas de defensa, de conducción de acciones pre-insurreccionales y para medidas de objetivos varios.
- . Prepararse para dirigir las acciones pre-insurreccionales que están proximas a presentarse y de las que hay ejemplos en Tarapoto (San Martín) y en la propia huelga policial.
- . Trabajo sistematico en las propias fuerzas policiales y fuerzas armadas, que permita profundizar su bloqueo, dispersión, o en caso extremo fractura parcial en situación de crisis política.

El avance de estas 5 orientaciones deben ser parte indelible de nuestra estrategia de poder popular, y de go--

bierno y poder. Ellos son los factores que están ligados al objetivo de un desenlace táctico que prepare al partido y a las masas para insurgencia o el levantamiento.

Se hace así necesario que mediante la acción organizada del movimiento democrático de masas la violencia política modifique su cause. En concreto significa, que de manera gradual sean otros los actores que lleven la iniciativa en el desarrollo de la violencia política, como parte del despliegue del movimiento democrático de masas. Solamente así el inicial rompimiento del monopolio de las armas se revertirá en favor del movimiento popular y de la revolución democrática y nacional en camino al socialismo; y no a favor de fuerzas políticas como Sendero que representan estrategias de derrota, o a manos de narcotraficantes o paramilitares apristas, que expresan la descomposición social o la alternativa fascista en el país.

En conclusión: una salida victoriosa del periodo, abre las posibilidades de una crisis política general en un plazo relativamente corto que envuelva al país en un periodo de insurgencia o de levantamiento y de paso a la insurrección general. Esto último sería posible porque el triunfo ó avance en el actual periodo táctico acercaría las contingencias del desenlace estratégico. Es evidente no solo que la insurrección general asumirá formas de guerra civil, que tendrá su sello particular de acuerdo a la correlación que se establezca, sino que también requiere de un nuevo escenario político construido bajo la iniciativa y la fuerza del movimiento de masas y de la izquierda revolucionaria.

4. La IU: las condiciones de su creación y la lucha por transformarla en un proyecto estratégico

La IU nace como frente electoral en 1980. Nace también después de una derrota no sólo electoral sino principalmente política-táctica de la izquierda y del movimiento popular a fines de la década del 70. No podemos olvidar la incapacidad de la izquierda de construirse como alternativa de gobierno y de poder en condiciones que fueron inme-

jobables para lograr tamaños objetivos. El tránsito del intento de construir el ARI como frente revolucionario a la construcción de IU, en octubre del 80, fue el paso de un frente que se construía en los momentos finales de una ofensiva global de masas. IU se constituye por el contrario bajo régimen parlamentario y con hegemonía granburguesa en la sociedad y en el Estado. Expresa la transacción y el acuerdo entre diferentes vertientes de izquierda sin un proyecto estratégico, y expresa también la hegemonía en su seno de fuerzas reformistas.

No es por gusto que las condiciones en las que nace -- IU marcan su desarrollo a lo largo de varios años de su existencia. La IU recaba la potencialidad electoral de las masas que habían virado a la izquierda, pero es al mismo tiempo la mejor expresión de la nueva ubicación reformista y electorera que asumía la izquierda en el contexto del régimen parlamentario.

Por esto ha costado tanto trabajo transformar la IU. Por ello esta ahora se repiten desde años las mismas tareas incumplidas. El PUM no ha logrado desde su nacimiento reorientar IU. No ha podido el partido colocar a IU en otro eje de acumulación de fuerzas, que no sea el estrictamente electoral. Esto se ha debido a tres hechos fundamentales. El primero, a que no hemos podido producir una relación orgánica entre IU y el movimiento popular. El segundo, a que no hemos logrado concretar una orientación nacional de organización de masas del frente, y en el tercero, a que no hemos logrado alcanzar un discurso nacional adecuado

que exprese las nuevas condiciones de la lucha política en el país.

A pesar de estas debilidades estructurales de IU su potencialidad a todas luces es decisiva. Pero la tarea es transformarla. No basta con decir que defendemos el proyecto primigenio. Porque este proyecto fue centralmente declarativo. Lo fundamental es transformar esa IU asentada en la transacción, en la voluntad palaciega, en la acumulación exclusiva en la representación estatal, por una IU que desarrolle una voluntad efectiva de auto gobierno de masas y de gobierno y poder.

El reciente paro nacional ha estremecido IU. Es del movimiento popular nuevamente (otra prueba más que aquí - esta el centro de la vitalidad transformadora) que la IU se ha visto obligada a producir modificaciones. Lo que no pudo la disputa en las alturas lo hizo el paro nacional y la huelga policial, sin conocer por supuesto los errores que Barrantes venía acumulando. La derrota del barrantismo (aún no definitiva) y el desgaste del régimen aprista, así como el renovado brillo del movimiento popular abre esta posibilidad.

Pero para que ello se logre existen algunas condiciones indispensables. La primera que el PUM reoriente su propia actividad frente al movimiento popular, que defina su proyecto de organización de masas de IU y que renueve su discurso programático. Esto se convierte en indispensable porque dentro de IU existen fuerzas que están viviendo una dura crisis que los hace conservadores, como PR, el PSR y el PCR.

Por estas razones proponer un pacto político de largo plazo al PC y a los cristianos de izquierda, se convierte en sustancial. El partido debe tomar a la IU como parte de su proyecto estratégico de construcción del poder popular. La tarea del Congreso está planteada y hay que

renovarla.

Y finalmente, hay algo que es fundamental para consolidar al PUM como hegemonía y para proyectar a nuestros dirigentes nacionales como la cabeza política e los jefes históricos de la IU. Este detalle es que el PUM no puede defender exclusivamente sus intereses partidarios dentro de IU, sino también los intereses colectivos que esta tiene como frente. El PUM no debe ser pues una -- fuerza que se ubica como bisagra **entre** IU y otras fuerzas de izquierda fuera de IU. Eso es regalarle el terreno de la articulación de IU al PC. La salida de Barrantes exige llenar el espacio de factor central de la unidad haciendo que el partido lo cubra desde una perspectiva revolucionaria y no reformista. Esto toma tiempo pero es el camino de la hegemonía política al interior de IU. Regalar el espacio al PC es reproducir -- una nueva dirección reformista y sobre todo de escasa audacia para los **difíciles** momentos que vendrán en un futuro.

IU es pues un proyecto que tiene que jugar un papel táctico de primer orden. Su perspectiva estratégica está muy ligada al cumplimiento de estos objetivos.

5. El Partido debe producir un viraje táctico estratégico para poder construirse como PRM y como conductor de una alternativa de gobierno y de poder.

El partido desde la fundación en el 84 ha tenido un importante crecimiento tanto número como en espacio en la sociedad y en la vida política del país. Esto es indudable y representa un logro de gran significación, pero el error de orientación táctica-estratégica que hemos criticado de carácter reformista-liberal ha tenido graves consecuencias en la construcción del propio partido. Desde la fundación del partido dijimos que la construc-

ción del PUM era un factor de poder revolucionario, pero no se han sacado todas las consecuencias de tal afirmación.

El hecho que el partido y sobre toda su actividad esté condicionada a la representación liberal y a la interlocución entre el movimiento popular y el Estado burgués, restringe radicalmente las posibilidades de construir una institucionalidad partidaria de carácter revolucionaria. El partido se mueve al vaivén de la lucha inmediata y de las respuestas también inmediatas que exige la movilización de las masas. Pero no se centra en la voluntad de construir de acuerdo con la estrategia de Poder Popular, una estructura orgánica sólida, un aparato partidario central que se autosostenga, una vida institucional social y cultural que amplie los lazos de solidaridad entre la militancia, una prensa partidaria o influida por el partido de carácter semanal o cotidiano que tenga la capacidad de sostener nuestra actuación política.

En concreto la desviación reformista liberal o social de mócrata liberal, coloca la institucionalidad partidaria en un segundo orden. El partido no es el gran proyecto de toda la militancia. El partido es algunas veces trampolín, es tribuna, pero no termina por ser para todos los militantes el centro principal de su vida política. Triunfa así el movimientismo en la relación con las masas y muchas veces la relación con personas y no con organismos.

Existe en el partido una crisis del sistema de dirección nacional que es a todas luces evidente y que tiene una repercusión estratégica. Esta crisis de dirección se refleja en la relación burocrática e ineficaz de la dirección central con las bases y del conjunto del partido con algunos de los movimientos populares más importantes y significativos.

La posibilidad de construir al PUM como PRM tiene que ver directamente con la calidad de su relación con las masas, con su voluntad de desarrollar la estrategia de gobierno y de poder popular, con su opción por colocarse como el principal factor y promotor del autogobierno de masas, por ser la fuerza dentro de IU que despliega con mayor iniciativa y audacia la autodefensa y la especialización de grupos de élite. En conclusión construir el PUM como PRM es regresar a las masas como lo hicimos en el 70 pero con estrategia revolucionaria, con programas políticos y con un impulso renovado. El PRM no se mide principalmente por la cantidad de militantes. Podemos ser el mismo número que ahora somos y si fuéramos una fuerza disciplinada, de mando único y volcada al movimiento popular representaríamos un enorme potencial político revolucionario.

Finalmente, dos asuntos que nos aparecen cruciales para la orientación táctica estratégica del partido. El primero, es definir con absoluta precisión cuales son los principales movimientos que debemos encabezar para generar una crisis revolucionaria y dirigir un proceso de insurrección general. Es definir movimientos y regiones prioritarios. Podemos tener militantes en todo el país pero si nuestra lógica es trabajar por una crisis política generalizada se convierten en indispensable la lucha por afianzarnos en la dirección de esos movimientos de masas. Territorialmente PUNO y CUSCO en el Sur Andino, PIURA y la RONDAS CAMPESINAS de PIURA-CAJAMARCA; HUANCAYO y sectores prioritarios del proletariado minero; y finalmente las tres principales ciudades del país: Lima, Arequipa y Chimbote.

Como ejes de clase el partido debe asentarse entre el proletariado -superando su actual débil presencia-, entre los sectores más activos del campesinado comunero y productor independiente y en el movimiento barrial. El partido debe también hacer un gran esfuerzo de retomar

la relación con los intelectuales integrarlos al trabajo de elaboración, rechazando algunas afirmaciones que poco menos identifican condición de intelectual con un cuan - insulto político.

El otro aspecto indispensable para nuestra construcción como PRM en una perspectiva estratégica es lograr una mayor unidad ideológica y política. Es la única manera de resolver los problemas propios de la dispersión y de las fallas centrales en el sistema de dirección nacional.

Por esta razón se torna indispensable que este Congreso y su preparación permitan el más amplio debate, su discusión más profunda para que se motive un zanjamiento efectivo en la que sin ningún temor se genere opiniones mayo^rias y minorías y se estructure corrientes de opinión. Esto favorece al partido y evita la conciliación que genera en el terreno orgánico la feudalización de las es--
estructuras de dirección.

6. El fracaso del proyecto aprista y lineamientos de progra
ma alternativo.

A dos años de iniciado el gobierno aprista se ha constatado que este más que el obstáculo principal para el desarrollo del movimiento de masas y de la revolución, es el blanco principal. Han quedado por supuesto de lado - todas las propuestas de alianza y lucha, sin que ellas - hayan tenido hasta el momento ningún tipo de explicación autocrítica.

Ha quedado también ratificado tal como el III CC lo aprobará que siendo una sola la contradicción democrático nacional el aspecto principal de la contradicción con el. Apra ha sido el democrático en la lucha que a través de - estos años se ha desarrollado contra el autoritarismo, - el corporativismo y los rasgos fascitizantes de un gobierno que ha desarrollado timidamente una política reformista

ta, sobre todo en los asuntos de la redistribución y no de la propiedad.

Los rasgos principales de este régimen a lo largo de estos dos años y que han demostrado los límites estructurales para dar una solución democrática y nacional a la crisis son fundamentalmente los siguientes:

- . El Apra ha impulsado un plan corporativo que aunque ha ganado terreno en el control del aparato del estado, vía ejecutivo-parlamento, municipios y muy posiblemente gobiernos regionales, no ha podido que rar la unidad básica del movimiento social organizado.
- . El proyecto aprista ha afirmado una orientación caudillista y presidencialista que aunque ha tenido éxito de corto plazo hace de su máxima figura, Alan García, un elemento particularmente vulnerable.
- . La política contrainsurgente no solo se ha mantenido sino que ha incrementado la violencia en el país mediante el genocidio, la ampliación de zonas de emergencia y la militarización de parte de la sociedad y del Estado.
- . La política económica que ha tenido éxitos parciales en el corto plazo, reduciendo la inflación e impulsando el crecimiento del producto interno, adolece de tres grandes límites: su compromiso con los monopolios, la política entreguista en relación con los recursos naturales y la negación a toda participación protagónica del movimiento popular en las decisiones económicas.
- . El proyecto aprista ha desarrollado un programa social que teniendo por objetivo consolidar su relación con la base de la pirámide contra el movimiento organizado, le ha permitido algunos éxitos, tanto electorales como

de clientelaje, pero rápidamente como producto de la crisis y de los límites de la redistribución estos programas tienen una marcada restricción. Regionalización como por las resistencias a implementar y corregir la Ley del Canon.

- La política agraria que tuvo en el Trapecio Andino su principal bandera ha tenido algunas políticas promocionales de efecto en determinadas capas de la población, pero no ha respetado el cumplimiento de Acuerdo Nacional con las transnacionales, el gran capital y la burguesía agraria, a los que se les ha puesto a su servicio el aparato del Estado, contra el cual choca directamente la mayoría del campesinado.
- La apristización del Estado también ha tenido resistencias evidentes y fracasos estrepitosos. El caso más extremo ha sido el de la reorganización policial y la huelga que tuvo como mejor respuesta.
- La deuda externa ha sido su principal caballito de batalla, ha pagado bastante más que el 10%, pero ha logrado un mantenimiento de un cierto excedente. En todo caso esta política frente a la deuda no ha ido en beneficio de una reactivación económica con verdadera reorientación productiva. Lo cual termina por anular este esfuerzo de redistribución en la relación con el imperialismo.
- Finalmente, el incremento de la corrupción, la desesperada disputa por el aparato estatal y el crecimiento insesante del narcotráfico con la consiguiente influencia en la esfera política, sobre todo del partido de gobierno, hace de este aspecto otro elemento de gran vulnerabilidad.

Frente a este fracaso programático del Apra y frente a los límites evidentes del proyecto aprista para resolver la --

crisis, IU construyéndose como alternativa de poder popular que mediante la movilización revolucionaria sustente una alternativa de gobierno democrático y nacional en el presente período, debe formular una propuesta programática que contenga seis aspectos fundamentales. Ellos deben ser la base para la renovación de nuestro discurso político y para que este se adecúe a las exigencias de nuestra propia estrategia.

- 1) Unidad de todas las sangres con el autogobierno de masas. Es la decidida propuesta de IU y del PUM de encarar la resolución del problema nacional y democrático.
- 2) Por la pacificación del país y por el fin de la guerra sucia. La IU y el PUM deben encabezar esta aspiración de las amplias masas, sobre todo en circunstancias como las actuales.
- 3) Por iniciar una larga marcha que reencuentre el país con los andes peruanos, no solo como centro de su columna vertebral histórica sino como base de un desarrollo armónico nacional.
- 4) Por asegurar la alimentación y el techo para todos los peruanos. Conquista que solo será posible de lograr con una profunda política antimonopólica, redistributiva y de desarrollo prioritario del agro peruano.
- 5) Por la soberanía nacional y la defensa de nuestros recursos estratégicos, mediante la aplicación de una política antimperialista que salvaguarde los recursos, protega al país de la crisis internacional y permita el impulso del eslabonamiento interno entre los recursos naturales, la industria y la agricultura.
- 6) Por el desarrollo de una política exterior de carácter antimperialista y tercer mundista. De pleno compromiso con los movimientos de liberación nacional con nuestros hermanos de Centroamérica.

7. Construir Poder Popular, forjar la alternativa de gobierno Democrático Nacional, preparar salida revolucionaria, el levantamiento o la Insurgencia Democrática: al Período táctico y preparación del desenlace estratégico.

Todo lo dicho, partiendo del viraje estratégico que el partido tiene que producir de acuerdo con su estrategia de gobierno y de poder, debe también llevarnos a precisar algunas orientaciones centrales sobre el desenlace del presente período táctico y sobre las apuestas principales del partido.

Lo primero que debemos precisar es con relación al I Congreso del Partido existen una serie de hechos nuevos que convienen ser tomadas en cuenta porque influyen en la precisión de nuestra propuesta táctica-estratégica para el desenlace del período.

Estos elementos son:

- . La ofensiva aprista mediante su plan corporativo y copamiento del Estado.
- . La fascistización de sectores de los altos mandos de las FF.AA., el crecimiento de la militarización y la guerra sucia.
- . El crecimiento de Sendero Luminoso como fuerza política y militar y como factor que provoca la militarización.
- . Los cambios en IU, con la derrota parcial del barran-tismo y las posibilidades de producir una efectiva reorientación.
- . El inicial revitalizamiento del movimiento de masas y la legitimización de la ANP.
- . El retraso en la construcción de diversos factores de poder, entre ellos la debilidad del partido, la pérdi-

da de iniciativa de IU y la débil constitución de formas de autodefensa de masas.

Estos nuevos elementos de la situación política sintetizados líneas arriba, nos llevan a varias conclusiones y precisiones para el desenvolvimiento de la táctica y de su desenlace.

- 1) Poner especial incidencia en el viraje estratégico de nuestro trabajo en función de la construcción de poder popular desde el movimiento social, como la tarea -- principal y central y como la base de cualquier propuesta táctica ya sea victoriosa o de defensiva. Reordenar radicalmente la vida del partido y de la IU tal como lo hemos propuesto en páginas anteriores.
- 2) Retomar la iniciativa táctico-estratégica colocando - al movimiento democrático revolucionario como centro de la polarización política del país. Agrupar a la - mayoría de los peruanos en torno a la propuesta programática de 6 puntos que hemos sintetizado.
- 3) Proponernos construir la alternativa de gobierno democrático y nacional, como gobierno de objetivo táctico, que basado en la movilización revolucionaria y en la construcción de los embriones de poder popular, coadyuve con el triunfo electoral de IU o con una presencia masiva de segunda fuerza, al desarrollo de la crisis política generalizada y genere mejores condiciones para que el movimiento popular derrote a la contrarevolución.
- 4) La perspectiva de un desenlace táctico victorioso que debe tener por objetivo: derrotar el plan corporativo del Apra, aislar y derrotar políticamente a los altos mandos militares y neutralizar el avance de Sendero, de manera muy estrecha relacionada con el posible desenlace táctico victorioso y con el desenlace estratégico que ira germinando en su seno.

5) El desenlace táctico y la insurgencia o el levantamiento popular. El desarrollo de los factores de poder popular y la posible constitución de un gobierno táctico de IU, será en medio de grandes convulsiones, sociales y políticas, de profundas contradicciones, de crecimiento de la violencia política y social; todo lo cual implica que nuestra estrategia política y nuestra propuesta de salida táctica incluyendocesaríamente aspectos paramilitares, de autodefensa y estrictamente militares, tal como también ha sido señalado en las páginas anteriores. En preparar en concreto la insurgencia, o el levantamiento, como parte de la creación de la crisis política general y la insurrección.

6) La organización popular y su despliegue en defensa de sus derechos y reivindicaciones son las que permiten hacer de masas y legitima la utilización de la violencia sea esta en forma generalizada o parcial. Las experiencias de autodefensa en las rondas campesinas (a pesar de no poder extenderse aún nacionalmente), en los barrios y sindicatos representan ~~probos~~ importantes pero aún limitados. Esto significa que la legitimidad para el uso de la violencia y en su momento de la insurgencia o levantamiento no sólo, ni principalmente se basa en el control del gobierno sino en la fuerza, organización y credibilidad nacional de un movimiento constituido como germen de poder popular. Es esta una posibilidad no descartable frente a cualquier coyuntura política, incluso ante un golpe militar antes del 90.

En las nuevas condiciones de la lucha política y con las precisiones del caso ratificamos la estrategia de gobierno y de poder. Consideramos que solo una dirección nacional y un partido comprometido a fondo con la revolución puede llevar toda esta orientación a la victoria. La práctica e inevitable confrontación la debemos hacer pues en un escenario y condi-

ciones políticas que sean las más favorables para el campo popular y para la izquierda revolucionaria. El problema no es sólo, ni principalmente que la confrontación vendrá y que puede ser inevitable. La tarea principal es precisar en que condiciones de correlación de fuerzas y de escenario político nacional la queremos enfrentar.

Considerando que la orientación de la situación no nos puede hacer descartar de plano otras salidas políticas, (que este momento no son la tendencia principal), como el autogolpe aprista o el simple golpe militar creemos que en ambos casos, la mejor manera de prepararse para estas eventualidades, es la que hemos señalado. La orientación táctico-estratégica definida a la largo de estas páginas, la profunda autocrítica que el partido debe desarrollar, y el viraje -- que debe producir sirven y preparan no solo para la posibilidad de que el régimen parlamentario no sea interrumpido antes del 90, y se lleven a cabo las -- elecciones, sino también para los casos en que produzca una interrupción al actual modo de gobierno.. En cualquier circunstancia un avance de la izquierda sea antes o después del 90, pone ante la eventualidad de una gran crisis política.

Es para esto que centralmente debemos prepararnos. Es allí donde se probará la calidad de la fuerza acumulada y nuestra capacidad de dar una salida revolucionaria, conquistando con la legitimidad principal del poder popular que debemos construir la legitimidad para el uso de la violencia revolucionaria. Por esto no podemos dejar de insistir, que la eventual desenlace táctico --y a la consiguiente confrontación--, rebaja un ápice la importancia de fortalecer la organización popular. Por el contrario esta se hace más urgente!

03.07.87

I. PRESENTACION:

A través de siglos de lucha contra la opresión y la explotación se han ido construyendo las clases y los movimientos populares cuyo curso ascendente en las últimas décadas ha producido modificaciones decisivas en el rostro del Perú Contemporáneo. Tras el desmoronamiento del orden oligárquico-terrateniente y el sucesivo fracaso de los proyectos reformistas burgueses, son las fuerzas del Perú Popular las llamadas a tomar en sus manos el destino de la Patria. Hace sesenta años el Amauta sentó las bases teóricas y prácticas para cumplir esta transformación histórica. La experiencia acumulada en estos años ha abierto y desarrollado el camino de la revolución mariateguista. Hoy depende de nuestra decisión llevarla a la victoria.

Vivimos un período político marcado por la cotidiana confrontación de las fuerzas heredadas del Amauta con el proyecto aprista de reestructurar y estabilizar la dominación burguesa. Vivimos un período en el cual la delimitación de campos se hace cada vez más nítida exigiendo de nosotros claridad y firmeza en la decisión de establecer el Poder Popular sobre sólidas bases democráticas y nacionales.

El Socialismo, creación heroica, se nutre de las experiencias y tradiciones de las clases populares, de su actividad práctica y de sus creencias, de sus luchas y de su cultura. Luchar por él es indesligable de la cotidiana afirmación de estos factores.

Al ya endémico desajuste entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entre Estado y Nación, se suma el desajuste entre expectativas (generalizadas por el mercado, la vida social, la política) y posibilidades de realización en todos los ámbitos de la vida humana. En pocas fases de nuestra historia se ha vivido con tanta intensidad la contradicción entre democracia social y democracia política. El restablecimiento de la democracia liberal no ha estabilizado el país. Por el contrario vivimos un proceso de militarización cuyo costo en vidas no tiene parangón en toda la historia republicana. Alan García a la cabeza de un gobierno que se presentó como el iniciador de un tiempo nuevo es responsable de uno de los genocidios más escandalosos de la historia contemporánea.

Para poder afrontar los desafíos de la actual situación tenemos que modificar nuestro punto de vista frente a ella. Superando el empirismo, desarrollando creadoramente el marxismo-leninismo, tenemos que descubrir y potenciar en el momento actual aquellos factores que apuntan a una modificación estratégica de la correlación de fuerzas. Dichos factores existen: están presentes en la trayectoria, la conciencia y tradiciones, la organización de las clases populares que han combatido y combaten en diversos terrenos y de múltiples formas. Nuestra estrategia, la estrategia del Poder Popular no es un mero diseño ideal. Es la propuesta de un curso práctico, alternativo, destinado a modificar definitivamente el curso de la historia del país, a poner de pie lo que la conquista primero y la dominación imperialista después, han puesto de cabeza. Nuestra estrategia se nutre del movimiento vivo de las clases revolucionarias, se entrelaza con el Programa de la Revolución mariateguista, se afirma en una comprensión materialista y dialéctica de la realidad y la historia.

II. HISTORIA Y ESTRATEGIA:

La voluntad de hacer la historia se nutre de su comprensión crítica. Es en ella que se han constituido los sujetos de la revolución así como las fuerzas que buscamos derrotar y las estructuras que expresan su dominación. En el análisis de -- los momentos en que se plantearon confrontaciones de dimen-- sión estratégica recogemos lecciones fundamentales para el -- diseño de la estrategia mariateguista.

1. En el siglo XVI de la Historia Occidental, la invasión y conquista española cambió el signo de la historia andina. Aprovechando a su favor factores de crisis del Estado Inca, los conquistadores produjeron un verdadero cataclismo que afectó todos los niveles del mundo andino. De -- ser un espacio que a través de su dinámica interna ha-- bía llegado a producir una forma propia de alta civiliza-- ción, paso a ser reserva inagotable de metales preciosos territorio de exterminio, esclavización y soterramiento -- en las minas de la población aborigen, El ingreso del es-- pacio andino al torbellino de la mal llamada historia uni-- versal alimentó la acumulación originaria del capitalismo

En el orden colonial convivían, de acuerdo al lenguaje de la época, dos Repúblicas: la de los españoles y la de Indios. La primera, un pedazo de España en América, feudal, rentista, parasitaria. La segunda, reducida a ser reserva de mano de obra gratuita, asediada por la voracidad fiscal y terrateniente, agredida en sus formas cotidianas de vivir, de pensar y de crecer. En ésta las economías campesinas articuladas en la comunidad constituida sobre la base del ayllu fue la base de un difícil proceso de resistencia. A través de un tortuoso y difícil proceso acicateado por la urgencia de articular formas de resistencia al régimen colonial, se desarrolló un proceso de homogenización. De ser "cuarenta naciones" pasaron a ser una masa de campesinos siervos cada vez más urgida de vertebrarse como movimiento nacional. A pesar de la caída demográfica y un -- creciente arrinconamiento, las comunidades se mantuvieron como formas colectivas de supervivencia y resistencia, los mecanismos económicos y sociales del mundo andino sobrevivieron en las comunidades; las costumbres y creencias míticas, muchas veces en sincretismo como el cristianismo -- impuesto, se afianzaron; el propio recuerdo del Imperio Inca se represtigió y el anhelo de "volver a poner al mundo de pie" tras su inversión colonial, se identificó con su -- restauración. A lo largo de los siglos de la dominación -- colonial, el mundo andino va a pasar por sucesivas fases de contraofensiva, resistencia pasiva, rebelión activa.

2. En el siglo XVIII se vivió un auténtico renacimiento incaico expresado, entre otras cosas, por la difusión y aprecio que alcanzó la obra de Garcilazo entre las élites. A la base del mismo estaba la crisis de uno de los pilares de la economía colonial: la mimería, y el fortalecimiento de las economías campesinas comuneras. En las masas campesinas se afianzó una utopía propia con caracteres marcadamente igualitaristas, restauradora de un pasado idealizado, excluyente con relación a las castas y razas extrañas. Articulándose en torno a símbolos y tradiciones propias, liderados por caciques que por su situación privilegiadas en el orden colonial habían llegado a un -- punto en que su transformación en burguesía mercantil exigía acabar con el feudalismo colonial, atravesando sucesivamente por fases de negociación, de levantamientos -- ar-- ciales y de insurrección general, apareció el Movimiento

Nacional Indígena. De los innumerables levantamientos que lo conforman los más conocidos son los de Juan Santos Atahualpa y de Tupac Amaru. El primero (1472 y ss) sacudió parte de Sur-Este y del centro del país, constituyó una sólida retaguardia en la ceja de selva (incorporando a la lucha a las nacionalidades selváticas), A pesar que no lo gró expandirse, nunca fue derrotado.

Pero fue el segundo, el de Tupac Amaru, el que mejor sintetizó las características de los cientos de levantamientos indígenas. Al sacudir el Sur-Andino y el Altiplano, llegando a conformar ejército regular, Tupac Amaru y los Hermanos Catari desarrollaron una auténtica Guerra Nacional Campesina que buscó acabar con la dominación feudal colonial y dar paso a un Estado Multinacional con participación de criollos, mestizos y negros bajo el liderazgo indígena. Al programa original del movimiento, antifiscal o independiente, las masas campesinas añadieron con el desarrollo radical de su acción objetivos antif feudales y antiesclavistas. Este desarrollo del movimiento le dio un carácter de auténtica revolución social aislándolo de comerciantes y burocratas criollos así como de otros caciques (como por ejemplo Pumacachua). El esperar inultamente la colaboración de estos, llevó a Tupac Amaru a dilatar excesivamente el cerco del Cusco, perdiendo al final la posibilidad de tomarlo. Su derrota, prisión y ejecución (abril y mayo de 1781) no significaron al final del movimiento. Diego Critobal Tupac Amaru, los hermanos Catari, mantuvieron el Altiplano en pie de guerra hasta los primeros meses de 1782. Su acción, además, repercutió en las provincias norteñas del virreynato de Rio de la Plata en Nueva Granada. Y en levantamiento que a pesar de la derrota general no dejaron de producirse en el Virreynato del Perú en los años siguientes.

3. Esta derrota estratégica acarreo la intensificación de la servilización del mundo andino, al socavamiento de sus formas económicas, sociales e ideológicas de resistencia, el aniquilamiento de sus dirigentes y la reducción creciente de curacas a funcionarios subalternos de la administración colonial. Produjo a la dispersión y ahogamiento de fuerzas sociales menores. (negros, mestizos de los poblados, criollos pobres) que vieron inicialmente con alguna simpatía al Movimiento Nacional Inca. Levantamientos posteriores de estas fuerzas, como la de 1811 en Tacna, las del Sur (Cusco, Puno, Arequipa) en 1814, no llegaron a alcanzar ni la amplitud de masas ni el contenido democrático y nacional de la gesta tupacamarista. Y a pesar de que la guerra y las reformas borbónicas significaron un empobrecimiento general de la colonial, el hecho revolucionario había puesto al desnudo los profundos compromisos de la aristocracia criolla y su clientela urbana con el orden feudal-colonial y su "gran miedo" a las masas campesinas. A diferencia de los criollos de Nueva Granada y del Rio de La Plata, sus banderas no fueron ni liberales ni libre cambistas. A lo más llegaron a plantear reformas destinadas a poner en sus manos una mayor tajada de la renta feudal y de los beneficios del monopolio comercial. Aspiraron a usufructuar solo los beneficios de la república española con relación a la cual los indios no eran sino "los pies de esta república"

De allí que entre el llamado movimiento nacional inca y -

el movimiento nacional criollo existieron "oposiciones básicas y coincidencias fortuitas o frustradas" y que el primero de los nombrados, en cuyas manos quedó la realización de la independencia, de fuera "débil, minoritario y ambiguo". Sus manifestaciones más radicales, provincianas y mestizas, fueron aisladas y sofocadas militarmente por tropas virreynales financiadas por los aristócratas criollos de Lima. Con su complicitad el virreynato peruano se convirtió en el gendarme contrarrevolucionario de América del Sur.

4. La República cuya forma jurídica resultó de la transacción mediocre de liberales y conservadores, sostuvo inalteradas las bases feudales de la economía y la vida social, modificando superficialmente la inserción del Perú en el mundo, haciéndolo pasar de la situación colonial a la semi-colonial. Traicionó la esperanza de libertad y democracia que pusieron en ella aún más fervorosos fundadores, afianzando la dominación de terratenientes y caudillos militares, incapaces, incluso de gestar un proyecto de hegemonía acorde con sus intereses. Mantuvo la escisión de las dos repúblicas anudando el "abismo social" que llevó al país a crisis y derrotas.

Los criollos hicieron de la transacción su método fundamental de acción política, de la exclusión sistemática de las mayorías el rasgo central de su programa, de las añoranzas de la "Madre Patria" y de hábitos mentales medievales e hispanistas el contenido real de su ideología apenas barnizada de liberalismo anglofrancés. Los sectores liberales de la clase media si bien participaron en aquella "generación heroica que actuó la independencia" lo hicieron limitados no sólo por su falta de vinculación con las masas sino también por su estrecha base de clase.

Es por ello que, como señala Basadre, "la democracia en estas condiciones no fue y no pudo ser representativa"... Dignísimos caballeros no titubaron en cometer fraudes electorales"... "En más de una oportunidad surgió el alzamiento popular, y ese alzamiento apareció como un movimiento plebiscitario, como una expresión más hondamente democrática que la legalidad nominal. La forma democrática significó sólo un "compromiso".

5. A lo largo del s. XIX particularmente en los años del auge guanero comerciantes, terratenientes y gamonales presionaron sobre las economías campesinas, en función de extraerles un mayor excedente. A esto se unió la mantención del tributo como uno de los mecanismos fiscales fundamentales. La participación de sectores campesinos en las sucesivas guerras civiles (1845, 1854-1855, 1865 y 1867) tuvo como banderas la anulación del tributo. Una y otras veces este fue repuesto. El momento más alto de la lucha antifiscal de las masas campesinas se produjo entre 1866 y 1868 en Huancané (Puno) y tuvo como uno de sus conductores a Juan Bustamante. Más allá de su derrota y del asesinato de Bustamante, el movimiento continuó manifestándose de diversas formas al extremo que informes consulares y prefecturales aludían sistemáticamente a una "guerra de castas" en curso en la región.

En la pujante agricultura latifundista costeña se sucedieron rebeliones de negros (Chicama, 1848) hasta el momento de su liberación. Tras ellos, ante la inexistencia de la posibilidad real de transformarse en asalariados, devinieron en un sector marginal propenso al bandidaje. Sus reemplazos coolíes semi-esclavos, no aceptaron pasivamente su nueva si-

tuación: se dieron casos de rebelión en los barcos que los traían al país en ignominiosas condiciones, así como manifestaciones individuales de protesta; el trabajo a desgano y el suicidio.

Por otro lado, en las ciudades, tanto la liberalización de las importaciones como la anulación de los gremios arrastraron a la quiebra a numerosos artesanos. Su resistencia se plasmó en movilizaciones sucesivas (en el Cusco, en Lima, etc.) siendo particularmente importante la huelga del 21 al 22 de diciembre de 1858 en la capital. Pero sobre todo nutrió las rebeliones de signo liberal (1834, 1844, 1854-55), patriótico (1865) y cívica (1872). La inexistencia de un programa democrático, sustentado en fuerzas sociales definidas, dejó a las masas urbanas a disposición de la demagogia caudillesca.

6. Estos factores estallaron en crisis abiertas en los años 70 del siglo pasado.

Las grietas que corroían la sociedad peruana crecieron y, simultáneamente, la presión sobre el estado se incrementó. La crisis económica y social devino en crisis política. Ni Balta ni Pardo, menos aún M.I. Prado, pudieron impedir su profundización. Por el contrario, el tardío intento de estatizar las salitreras, al chocar con los intereses anglo-chilenos desató la guerra del Pacífico, conflicto al cual llegó el país no sólo en bancarrota económica sino socialmente disgregado.

La ausencia de una hegemonía social y política en el Estado peruano generó un debilitamiento sistemático de las fronteras. Sucesivas guerras internacionales y tratados diplomáticos desventajosos pusieron en manifiesto la existencia de zonas conflictivas en el Norte y en el Sur.

La guerra entre Chile y Bolivia estalló en Febrero de 1879 y se redujo la ocupación militar de un territorio previamente chileno. La guerra con Perú se declaró en abril y pasó por distintas fases: cada una de ellas puso de manifiesto la existencia no sólo de una correlación de fuerzas militares ampliamente desfavorables para el Perú sino también la profundidad de la crisis y desintegración que corroían a nuestro país.

El desequilibrio estratégico, expresado en calidad y cantidad de armas así como en la existencia de un estado mayor peruano que era el depósito de jefes y oficiales de desecho del Ejército, tenía su raíz en la desintegración de la sociedad peruana. Ni las hazañas de Grau rompiendo bloqueos, logrando victorias parciales y eludiendo combates decisivos hasta el momento de su inmolación en Angamos; ni la resistencia en la Campaña terrestre del Sur cuyos hitos más altos fueron la batalla de Tarapacá (triunfo del soldado peruano, del soldado indígena) y de la defensa del Morro de Arica; ni el inicio de acciones irregulares en el sur, modificaron el cuadro fundamental.

Por el contrario al ritmo de las derrotas se agudizaron los factores de crisis; el tributo se triplicó y la leva se intensificó en tanto que los exportadores apenas si aceptaron un impuesto del 2%, los fraudes bancarios se incrementaron y al perderse el control sobre los yacimientos del guano y salitre así como sobre el mar, cesaron definitivamente los pagos de la deuda perdiéndose toda la esperanza de aprovisionamiento militar.

7. Miles de peruanos pagaron con su vida la improvisación y el desatino de las clases dominantes. Su temor frente a las masas populares se transformó en pánico cuando los días 15 y 16 de enero 1881 soldados dispersos y desocupados promovieron desórdenes y saqueos: con los extranjeros residentes aramron una Guardia Cívica destinada a prevenir una "comuna" (similar a la de París en 1861) en tanto urgían a los chilenos para entrar en Lima.

Tras la derrota el Estado se desintegró. Aparecieron, en diversas zonas del territorio entre 1881 y 1883, núcleos que pretendían representarlo, pero cuya irradiación es muy circunscrita (Huaraz, Arequipa y en actitud antagónica: Cajamarca) Irrumpió en algunas zonas del país, con toda su fuerza el problema primario del Perú: el de la tierra y el indio cimienta de la nación. Tras haber sido compulsivamente reclutados y haber combatido heroicamente modificaron decisivamente las formas y el sentido de su acción. A la primera actitud de indiferencia frente a la derrota sucedió una actitud de resistencia expresada en las montoneras conducidas por Cáceres y otros terratenientes patriotas, infringieron derrotas significativas al ejército chileno en Puçará, Mar cavalle y Concepción (1882). La clave para la victoria de "estos indios armados de lanzas" estuvo el inicio de una ofensiva social y militar del mundo andino en el marco del desmoronamiento del Estado. El intento de generalizar la ocupación estuvo acompañado por expediciones de saqueo y la imposición de cupos. A esto resistieron las comunidades del Centro y algunos terratenientes patriotas: mientras otros prefirieron confiar su seguridad al invasor. Enfilando contra la ocupación y contra los latifundios en manos de terratenientes traidores, las montoneras campesinas desarrollaron su propia guerra llegando a constituirse en Ejército.

La no generalización de la guerra campesina y la derrota de Huamachuco dejaron terreno libre para que prosperasen gestiones de paz. Iglesias, terrateniente cajamarquino, con el apoyo abierto de la mayoría de la clase dominante, firmó la paz. La cesión de territorios estuvo acompañada de la "pacificación" del país expresada en la restauración del tributo, la leva, el fortalecimiento del poder gamonal y el desarme de las fronteras. Incluso Cáceres produjo un viraje en su acción al mandar fusilar en 1884 a los jefes de las montoneras campesinas y posteriormente profundizar el entreguismo con la firma del Contrato Grace.

8. La "reconstrucción nacional" liderada por caudillos militares (Iglesias y Cáceres) y civiles (Piérola) fue la reconstrucción del orden oligárquico. tras ahogar la resistencia campesina el orden terrateniente-feudal se fortaleció en el campo. Sin embargo a su interior se intensificó, particularmente en la costa, un proceso de modernización capitalista cuya contrapartida fue la aparición del proletariado agrícola. Ajustándose a las modificaciones del mundo capitalista, el orden oligárquico abrió las puertas al capital imperialista. En las primeras décadas del siglo las inversiones extranjeras se multiplicaron ganando rápidamente terreno los yanquis. En campos petroleros, minas y fábricas este proceso sentó las bases materiales para la aparición de una nueva clase: el proletariado. Es este hecho el que va a modificar el alineamiento de fuerzas sociales y políticas. Con el proletariado aparece la posibilidad real de articular a los trabajadores peruanos en un solo bloque, Compartiendo raíces andinas y tradiciones de lucha nacional y democrática,

esta nueva clase incia un proceso de homogenización interna, de organización sindical, de afirmación cultural e ideológica. Sus formas de lucha, las huelgas, redefinen la política nacional y ponen en crisis las formas políticas criollas. Tras las huelgas en Chicamã, Callao y Lima, tras la lucha por las 8 horas y el histórico paro de Enero de 1919, articulando un incipiente frente popular, la República Aristocrática entra en crisis. Aparecen, casi simultáneamente, las primeras manifestaciones del Socialismo peruano y el proyecto leguista de modernización proyanqui del Estado y la economía.

La aparición de la clase obrera, a pesar de su limitación numérica, significó una revolución política y cultural en el país. Su autonomía basada en el carácter colectivo de su movimiento fue la crítica más rotunda a la política criolla y el crisol del socialismo Peruano. A ella se sumo el mundo andino que en las primeras décadas de este siglo vive una nueva fase de ofensiva expresada en movimientos como el de Rumi Maqui y la Gran Rebelión que sacude el Sur Andino así como en el Indigenismo. En Mariátegui se sintetizaron estos movimientos con el aporte intelectual y artístico de diversas generaciones juveniles, limeñas y provincianas. La oleada agrarista y antiimperialista que alimento la revolución mejicana en todo el continente así como el impacto de la Gran Guerra, expresión máxima de la crisis del capitalismo, y de la Revolución de Octubre, le dieron ubicación universal a esta síntesis.

Las Centrales Obrera y Campesinas, la revista político-cultural y el Partido de Clase fueron los frutos concretos de la síntesis que Mariátegui operó. Con ella se produjo una modificación estratégica en la historia peruana. Los trabajadores pasaban a ser sujero político autónomo y la posibilidad de configurar definitivamente la Nación Peruana y la Democracia quedaban indesligablemente unidas al Socialismo. En su polémica con Haya, Mariátegui marcó a fuego el carácter de clase, colectivo y democrático, del proyecto. Su matriz ideológica universal: el marxismo-leninismo. Su norte programático: el anti-imperialismo consecuente vinculado al Socialismo y la Democracia. Aquél tras el radicalismo verbal anti-imperialista e insurreccional ocultaba la reiteración de los viejos vicios de la política criolla.

9. En 1930, la caída de los precios y del volumen de los principales productos de exportación arrastró la disminución de los salarios y del número de trabajadores en haciendas y minas, industrias y servicios. El gasto fiscal se contrajo violentamente y la ola de quiebras se generalizó. Se desmoronaron las últimas bases de apoyo del régimen leguista - siendo éste despuerto en agosto de 1930 por un movimiento militar sureño. A pesar del respaldo de la mayoría de la clase dominante de la imágen de caudillo militar fuerte y paternalista, de origen popular (mestizo y provinciano), Sanchez Cerro no pudo detener ni al movimiento de masas que habia ganado en autonomía y organicidad, ni las disputas entre las fracciones de la clase dominante desesperadas por salvar su interés particular. La movilización popular tuvo una primera fase social cuya expresión fue la oleada huelguística.

El eje de las luchas fue la CGTP, central clasista fundada por el Amauta. Uno de sus puntos más altos fue sin duda la huelga minera del Centro (2do. semestre de 1930) que culminó con la masacre de Malpaso, el lock-out por parte de la empresa y la ilegalización de la CGTP (12 de noviembre de 1930). La lucha obrera continuó; paro de choferes en Lima (9 de mayo de 1931) seguido del Paro General (10 y 11 de ma

yo) paro en Arequipa (13 de mayo), movilización, enfrentamiento y masacre de Talara (13 de mayo); etc. Sin embargo se hicieron patentes los graves errores del PC: imbuidos de la táctica de "clase contra clase" aprobada en el VI Congreso de la Internacional Comunista, en base a una evaluación catastrofista, sobrevalorando las propias fuerzas, se lanzó prematuramente a querer transformar la crisis que maduraba en crisis revolucionaria. Para ello planteó la transformación de la huelga minera en insurrección destinada a constituir soviets. La derrota y la masacre subsiguientes privaron al movimiento popular de uno de sus pilares básicos. Simultáneamente se sucedieron motines y convulsiones en las FF.AA. Hasta diciembre de 1931 se registraron 18 movimientos en las FF.AA., la Presidencia cambió de manos cinco veces, y en un momento llegaron a existir cuatro presidentes en diversos lugares del país. En febrero se había instalado la Junta Nacional de Gobierno que presidida por Samanez Ocampo contaba con el respaldo de diversas fuerzas reaccionarias anti-leguistas. Esta convocó a elecciones generales intentando desplazar el terreno de solución de la crisis a los restringidos marcos de la democracia formal. Al hacerlo aceleró su transformación en una confrontación política. La sublevación del Sgto Huapaya en el cuartel Santa Catalina, a pesar de su fracaso, marcó la temperatura de la polarización de la sociedad.

Las elecciones de Octubre de 1931 fueron convocadas con un Reglamento Electoral que ampliaba al "máximo" la participación ciudadana. Sin embargo sólo votaba el 7 % de la población adulta. Esta raquítica concesión intentaba revertir el proceso de deslegitimación del régimen. No lo logró. La polarización se hizo más intensa, fuerzas intermedias perdieron espacio. La oligarquía civilista y otras fracciones de propietarios se alinearon detrás de un caudillo militar Luis Sánchez Cerro, y un político fascista, Luis A. Flores, los sectores populares que participaban de la contienda fueron ganados por el APRA. Buscando una victoria electoral a cualquier precio, Haya de la Torre modró su lenguaje, modificó el programa antiimperialista original, ofreció garantías a los yanquis y se limitó a plantear un proyecto político inspirado en la democracia fundacional. A pesar de estas limitaciones, objetivamente cubrió el espacio que los errores del PC dejó vacío y representó para las masas una alternativa democrática y nacionalista revolucionaria. El PC se limitó a lanzar un candidato simbólico y a intentar movilizaciones contra la "farsa electoral" en base a exacerbar la radicalidad economicista de las masas.

La instalación del Congreso Constituyente y el fraudulento triunfo de Sánchez Cerro en el marco de una crisis económica profunda y estacionaria así como de la movilización popular, aceleraron el paso a una situación revolucionaria. Esta sin embargo afectaba muy desigualmente al conjunto del país, siendo su impacto mucho menor en la sierra semi-feudal. Tras las elecciones no se inauguró un proceso de estabilidad parlamentaria sino una abierta guerra civil. El debate parlamentario se polarizó sobre los aspectos formales de la nueva constitución (la amplitud del derecho al voto, la estructuración de los poderes, la descentralización) y en especial sobre la existencia del Congreso como restringida representación de la sociedad. La aprobación de la "Ley de Emergencia" y la expulsión de los parlamentarios apristas señaló el debate. El parlamento volvió a ser mecanismo de componenda entre las fracciones del poder oligarquico-gamonal. El gobierno sancheherrista avanzó a transformarse en unadictadura militar.

Tras el atentado contra Sánchez Cerro (6 de marzo de 1932) y el levantamiento de los marineros (8 de mayo) el eje de la lucha se desplazó a las provincias particularmente al Norte. El punto más alto fue la insurrección de Trujillo en Julio de 1932 seguida por movimientos similares en Cajamarca y Huaraz. En este movimiento se conjugaron diversos movimientos que habían madurado desde inicios de siglo; - los trabajadores de las haciendas azucareras con una larga tradición sindicalista hegemónica por el anarcosindicalismo, trabajadores urbanos y sectores medios, en particular intelectuales, de los cuales procedió justamente Haya. El Partido Aprista y Haya se convirtieron rápidamente en la expresión política de este movimiento. Sin embargo no lograron neutralizar su radicalidad. Mientras Haya buscaba un golpe militar que convocase a elecciones, en Trujillo estalló una insurrección conducida por dirigentes como "Bufalo" Barreto, de larga trayectoria anarco-sindicalista. Al calor de la lucha se establecieron formas de poder popular. Sin embargo la dimensión regional del levantamiento - facilitó su aislamiento y derrota posterior a través de una sangrienta represión. Con la Revolución de Trujillo no sólo se selló la identidad aprista del movimiento regional sino también la permanencia de un estado latente de guerra civil que se prolongaría hasta la década del 50 y cuyas cabezas visibles fueron el Apra y las FF.AA.

Al caer Sánchez Cerro y asumir Banavides la presidencia se afirmó la continuidad del tercer militarismo republicano. A diferencia del primero (promovido) por los actores de la victoria de Ayacucho) y del segundo (integrado por los generales derrotados en la guerra del Pacífico), éste se caracterizó por haber surgido del triunfo de la contrarrevolución. Y como tal marcó uno de los componentes de ideológicos de las FF.AA.

(Falta incluir la evaluación de la lucha popular democrática en la coyuntura 1945-1948; el inicio del auge popular en la década del 60: Movimiento Obrero, campesino y guerrillas; los reformismos, en particular el velasquismo).

III. EL PERU DE HOY Y LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES.

A. Caracterización general.

1. El Perú es un país en el que predomina un capitalismo dependiente y deformado, manteniéndose amplios sectores bajo relaciones de producción mercantil simple y en el que aún subsisten algunos rezagos semi-feudales. En esta estructura económica se insertan las diversas clases sociales que en un proceso de movilización, diferenciación y lucha han ido perfilándose como los actores decisivos de la historia nacional. Como expresión y síntesis de las relaciones de conflictos y dominación entre las clases ha emergido el Estado cuya forma actual, burguesa y semi-colonial, debajo del formal reconocimiento de los derechos políticos democráticos encubre una real exclusión de las mayorías. Este Estado recoge y reproduce diversas formas de dominación heredadas del régimen oligárquico y del gamonalismo. El racismo y el patriarcalismo son quizás las más notorias.

B. Economía: rasgos básicos.

1. Dependencia del imperialismo.

Su principal expresión es la inversión directa en recursos naturales, en particular la OXY en petróleos y la Southern en minería. Ambas cuentan con un régimen especial de contratos con el Estado altamente desfavorables al país. Otras transformaciones están ubicadas en la industria y el gran comercio muchas veces en alianza con capitales nacionales.

Esta dependencia también se expresa en la deuda externa con el capital financiero internacional. Es una relación directa del Estado con los grandes bancos y las agencias financieras (FMI, BM, BID, etc).

La presencia directa del capital extranjero, la fuerte dependencia tecnológica y la ausencia de ramas que produzcan maquinarias y algunos insumos básicos hacen que la industria nacional requiera de insumos, repuestos y maquinas importadas para la producción y reproducción. También marcan un estilo de desarrollo basado en el uso intensivo del capital, y hábitos de consumo que consolidan la dependencia.

Esta dependencia también se expresa en la inserción del Perú en el mercado mundial y en el creciente deterioro de los términos del intercambio en la medida que caen los precios de nuestras materias primas y se elevan los de los insumos y tecnología importada.

La extracción de excedentes que realiza el imperialismo frena el desarrollo reduce el mercado interno, va en contra de los intereses de la burguesía nativa, el proletariado y el pueblo en general.

2. Dominación del gran capital.

El Perú tiene una estructura económica fuertemente monopólica. En ella las palancas centrales la controla el gran capital nacional en alianza con el capital extranjero. En los últimos años se ha acentuado la concentración y centralización de este gran capital.

Su mecánica no está en función de los intereses nacionales sino de la lógica de la ganancia privada. Ello afecta a los intereses populares por la imposición de precios monopólicos que agudizan las diferencias sociales, por el sesgo de la estructura productiva marcadamente orientada a privilegiar el consumo suntuario, por el bajo empleo de mano de obra.

Sus relaciones con el imperialismo son múltiples, van desde la asociación directa hasta la relación indirecta a través de la tecnología y los insumos. Sin embargo existen conflictos en torno a la proporción del excedente que les toca a unos y a otros: de acuerdo al mayor o menor peso de esta variable se verifican posiciones más o menos "nacionalistas"

Las relaciones del sector monopolístico con la pequeña empresa se dan a través del encadenamiento de la producción (por ejemplo la que existe entre los fabricantes de autopartes y las grandes ensambladoras) o la comercialización (ejemplo: la relación entre las grandes cadenas de almacenes y pequeños productores de confecciones, calzado, etc.) Con otros sectores burgueses existe más bien un conflicto por los mercados el acceso al crédito y a los niveles de decisión en política económica (Gobierno, Bancos, etc.)

Dentro del gran capital algunos sectores tienen una fuerte dependencia en relación con el Estado caso de las constructoras (por las obras públicas), los grandes proveedores y las empresas que compiten con empresas estatales (caso de Laminadora del Pacífico). Para ellos la política económica es doblemente importante. Tanto por el impacto de algunos instrumentos centrales (tasa de cambio, inflación, etc.) como por la relación entre el gasto público y sus ganancias. A la inversa, son decisivos para la política económica del actual Estado por el nivel de inversión que controlan y el margen de manejo de divisas al que tienen acceso.

Los grandes monopolios tienen presencia en el sistema financiero y controlan la llamada mediana minería, la industria, la construcción. Además están presentes, con tendencia a incrementar, en el sector agropecuario.

3. Desarrollo desigual y combinado.

El sector económico capitalista, alrededor del eje monopolístico recrea y articula a su alrededor una extensa y variada gama de pequeños productores y comerciantes afincados en actividades de sobrevivencia, en el autoempleo subordinados a la lógica del gran capital.

El autoempleo, la sobreexplotación y la pequeña propiedad permiten a las clases populares asalariadas sustentar en buena parte la canasta familiar, permitiendo un abaratamiento del salario. La incapacidad del capital para asalariar a la mayoría de la PEA se debe a la lógica de la dependencia y del desarrollo monopolístico. A esto se suma la excesiva centralización geográfica de la gran inversión. En esto pesa tanto la desarticulación del país como el carácter segmentado de la demanda.

El desarrollo dependiente y mirando hacia afuera da lugar a una creciente desarticulación entre las distintas actividades productivas (al interior de la industria, y entre ésta y el agro y la minería). La ausencia de un sector productor de máquinas impide una acumulación nacional independiente, presiona sistemáticamente sobre la balanza de pagos y hace que el precario desarrollo industrial esté estratégicamente atado a la existencia de un superavit de divisas por exportaciones.

4. Importante peso de la pequeña producción de supervivencia.

Por la incapacidad del capitalismo de someter a toda la sociedad bajo sus relaciones de producción y por su necesidad de sobre-explotación, subsiste un amplio sector de autoempleados y pequeños propietarios.

Cabe distinguir entre aquellos que operan bajo la forma de la producción mercantil simple (autoempleo y empresas familiares: ambulantes, artesanos, etc.) de aquellos que operan bajo relaciones capitalistas en talleres y pequeñas industrias clandestinas y que utilizan trabajo asalariado en condiciones de sobreexplotación extrema. Las fronteras entre uno y otro sector son muchas veces poco nítidas, más aún cuando al interior de las pequeñas empresas y talleres un componente decisivo es el trabajo familiar. En muchos casos estas formas de producción han devenido en formas más o menos encubiertas de trabajo a domicilio al servicio de alguna rama del capital monopolístico.

Los ingresos de estos sectores son bajos debido a la relación de subordinación en la que están, directa o indirectamente, con el gran capital. A ello se suma el evidente atraso tecnológico.

5. Desarrollo desigual del capitalismo en el Agro.

Con el apoyo estatal se ha venido consolidando en los últimos años la mediana burguesía agraria particularmente en algunos valles de la costa y en la ceja de selva. Manteniéndose un amplio sector comunero y minifundista de pequeños propietarios autoempleados, ha crecido el nivel de mercantilización de su producción. Esto hace que en su conjunto la agricultura peruana se haya articulado más a la lógica global de la economía manteniendo el rol de subsidiar a las ciudades.

El sector más nítidamente capitalista del agro produce para el mercado (nacional e internacional), recibe créditos, utiliza fertilizantes, insumos y maquinarias para elevar su productividad. Abastecen de alimentos Lima y otras grandes ciudades y han avanzado en el asalariamiento de sus trabajadores. Sin embargo, también aquí ha crecido el margen de mano de obra desempleada y subempleada siendo particularmente agudo el problema de los eventuales y campesinos sin tierra en los valles de la costa.

El sector asociativo en el campo está en una crisis que se agudiza tanto por negativas políticas estatales como por problemas de gestión interna. En la costa, salvo los complejos agro-industriales azucareros, prácticamente ha desaparecido. En la sierra el proceso de tomas de tierras ha dado paso a un proceso de reestructuración cuyo eje son las comunidades campesinas.

En términos generales el campesinado comunero sigue pastrergado, teniendo que combinar su limitado acceso al mercado con el autoconsumo y el asalariamiento temporal.

C. El Estado burgués semicolonial

1. En la medida que la lucha anti-terrateniente del campesinado y la lucha democrática de diversas capas urbano-populares así como el desarrollo del capitalismo erosionaron el régimen oligárquico, el estado sufrió un proceso de transformación. Como fruto del mismo -

algunas fracciones oligárquicas que se modernizaron y capas burguesas monocólicas, alentados por el imperialismo yanqui, le dieron nueva forma al Estado. Ampliaron la vigencia de los derechos políticos y simultáneamente modernizaron y fortalecieron los principales instrumentos de opresión: FF.AA. y Policiales Poder Judicial, etc. Asimismo ampliaron la cobertura de los mecanismos destinados a establecer un control ideológico sobre la población: educación, medios de comunicación, etc.

Este proceso se hizo a través de sucesivas transacciones entre las distintas fracciones de la clase dominante y ahogando la lucha democrática del pueblo.

Este Estado no sólo sintetiza y reproduce el conjunto de las relaciones de dominación que se tejen a partir de las relaciones de explotación vigentes en la economía. Es también instrumento de dominación semi-colonial en la medida que mantiene y legitima la dominación imperialista en sus diversas formas. En su manejo cotidiano mantiene un conjunto de remanentes oligárquicos.

El reconocimiento formal de derechos democráticos para las amyorías populares, como fruto de la lucha de éstas, esta permanentemente amenazado por la ruptura del precario equilibrio sobre el que se afianza el orden constitucional. La legitimidad del actual Estado trata de afianzarse en la vigencia de los mecanismos liberal-parlamentarios. Sin embargo estos se ven cotidianamente sobre pasados por el conflicto de los intereses específicos de las clases en pugna. La consecuencia es que por el plado de la clase dominante se establecen mecanismos de presión y negociación de sus intereses directamente articulados al Poder Ejecutivo. Y por el lado de las clases populares tienden a consolidarse espacios de representación e interlocución alternativos, caso de las centrales sindicales, el CUNA etc. Es por ello que repetidas veces la clase dominante ha recurrido a la forma dictatorial para salvar la continuidad del Estado burgués.

La unificación burocrático-estatal del conjunto del territorio se ha desarrollado sin solucionar la contradicción entre este Estado y la Nación, recurriendo a mecanismos de coerción o de manipulación y no en base a un proceso de democratización política, y dejando enormes bolsones geográficos y sociales. Su crecimiento desordenado, sin una estructura de ingresos estable y saneada es otro de los factores que contribuye a su incapacidad para incorporar y encausar dentro de la legitimidad e institucionalidad significativos sectores y aspectos de la vida social.

2. Una modificación sustantiva del Estado peruano en las últimas décadas ha sido su creciente peso en la economía, hasta llegar a tener un rol fundamental en ella. Esta ha sido la forma a través de la cual se ha viabilizado en el país un desarrollo capitalista cuyas demandas de inversión rebasaban las posibilidades y capacidad de las diversas fracciones burguesas. Debido a ello el Estado ha pasado a jugar un rol decisivo en la articulación de los intereses de estas fracciones.

El estado tiene presencia directa en la economía a través de las empresas públicas que controlan o participan de las ramas claves de la economía (finanzas, petróleo, minería, siderúrgica, petroquímica, electricidad, etc.) que son infraestructura para el capital privado y que otorgan servicios básicos a la población. Esto se suma a los instrumentos de política económica que controla el gobierno y que determinan en buena cuenta el ingreso de las distintas clases: tasas de devaluación e inflación (a través de los distintos precios de los servicios básicos, el petróleo, etc), presión tributaria, gaseo público y déficit fiscal, emisión monetaria, salarios mínimos y el conjunto de salarios de la administración pública del estado.

D.- Vida social, ideología y cultura:

El conjunto de las relaciones de dominación que se tejen en la economía y se sintetizan en el Estado se ramifican por el conjunto de la sociedad. Poder y dominación son fenómenos globales que incluso articulan subordinadamente las formas autónomas populares.

Las clases dominantes y los aparatos de dominación ideológica asumen un patrón cultural fundamentalmente importado. Competencia y consumismo son los valores fundamentales de esta propuesta. Paradojicamente esto exacerba expectativas que al no poder ser satisfechas devienen en frustración, desintegración social e incluso degradación personal. A esto se suma en una simbiosis extraña y contradictoria remanentes del fatalismo criollo, del racismo de origen colonial y del machismo propio de regímenes patriarcales. Estos elementos, difundidos cotidianamente desde los medios de comunicación, y frente a los cuales el reformismo no tiene alternativa, generan una alta conflictividad de la vida cotidiana.

Como resultado de su práctica social, las clases populares han labrado formas culturales propias, expresadas en costumbres, objetos y representaciones colectivas. Estas formas han estado y están ligadas a tradiciones étnicas y de clase, prácticas de resistencia y en determinados casos de rebelión. Como resultado tenemos hoy un amplio campo de florecimiento de prácticas culturales populares. Esto vinculado al conjunto de prácticas democráticas que se han ido desarrollando en la vida social popular. Este importante campo no está articulado en una propuesta hegemónica y en muchos casos esta cargado de ambigüedad.

Existe una tendencia creciente a la unificación nacional de la opinión pública, y a la disputa a su interior de los diversos proyectos ideológicos y culturales. Es por ello que el régimen de dominación trata de estabilizarse justamente integrando a la institucionalidad espacios y conquistas del campo popular.

Por otro lado la precariedad de la institucionalidad estatal hace que el ejercicio del poder se sustente en una institucionalidad que va más allá de los par-

tidos políticos, clubs, directorios, etc. En el ejercicio cotidiano de la dominación las clases que la ejercen reproducen remanentes sociales e ideológicos del régimen colonial (racismo, fatalismo, etc) añadiendo ello la utilización y manipulación de las divisiones que existen en el campo popular.

E.- Las grandes tareas de la revolución:

(Reformular lo planteado en el Congreso de Fundación-
teniendo en cuenta lo planteado en el documento de -
Rodrigo y :

En la contradicción democrático-nacional se ha intensificado el peso de la contradicción anti-burguesa.--
Las diversas expresiones de esto: lucha anti-monopó--
lica y anti-imperialista, lucha descentralista, lucha
de los productores agrarios. Fracaso del neoliberalismo
y del capitalismo regulado.)

La correlación estratégica debe medirse de manera integral y teniendo como eje el alineamiento de las fuerzas en torno al poder y la calidad y cantidad de relaciones de dominio - que cada clase tiene en relación al conjunto de los ámbitos de la sociedad y la política. La correlación estratégica de fuerzas debe tener en cuenta el conjunto de factores que -- constituyen la actividad de las clases en pugna, sus factores explícitos y latentes. Debe ir más allá de la sumatoria de las coyunturas y de los movimientos que en ella se desenvuelven. Y esto en la situación concreta, el momento histórico.

La correlación estratégica de fuerzas se mide a través de -- la valoración del conjunto de relaciones de dominio y subordinación que establecen las clases entre sí y cuyo espacio-privilegiado de condensación y reproducción es el Estado. -- Las clases sociales son los sujetos activos de esta correlación. Las clases se definen a partir de las relaciones económicas en las cuales se ubican, pero no se agotan allí. -- Las experiencias acumuladas del conflicto social articuladas con tradiciones y símbolos, se articulan en conciencia-colectiva, sustento de una identidad teórica y práctica de clase.

A. El campo enemigo. El campo contra-revolucionario articula a un conjunto de fracciones de clase cuyo eje de unidad es la preservación de la ganancia granburguesa e imperialista en sus diversas formas, del régimen social, del aparato estatal y del sistema ideológico que lo legitima. Sobre esta base común es que se establecen diferencias a partir de las distintas ubicaciones que tienen en la producción, su historia y proyectos políticos, sus matrices ideológicas. -- grandes razgos pueden distinguirse:

1. La burguesía imperialista. Tiene el control directo -- de sectores medulares de la economía. Controla el sistema financiero y el mercado en el cual el conjunto -- de la economía peruana se inserta, y por allí rige el curso global del desenvolvimiento de la economía peruana. Además de su representación económica directa -- en los últimos años ha afianzado una presencia asociada con sectores de la gran burguesía nativa o del Estado. Tiene un peso decisivo en los medios de comunicación de masas y, a través de ellos, en la vida cultural y en la gestación de valores, patrones de comportamiento y consumo, imágenes-símbolo. Sin embargo ha perdido, en los últimos años, el control directo o a través de sus testaferreros de aspectos decisivos de la política estatal.
2. La gran burguesía, que teniendo diversas fracciones de acuerdo a su origen (oligárquico, burgues propiamente dicho) y a su ubicación, en los últimos años ha entretejido intereses y ha buscado mejorar sus relaciones de asociación con el imperialismo yanqui. En su conjunto ésta es -- la clase hegemónica en el Estado. Y en particular la -- fracción industrial-financiera es la que tiene una presencia decisiva en el actual gobierno, habiendo perdido presencia la fracción más nitidamente intermediaria. No tiene un proyecto social y político propio, ni una alternativa cultural e ideológica global. Oscila entre la aceptación pura y simple del proyecto yanqui en estos terrenos -- y la traza con proyectos generados en otros espacios pero que no le son antagónicos, caso particular del proyecto aprista.

3. Como fruto del desarrollo del capitalismo estatal asociado a la presencia imperialista se ha desarrollado en el país una capa tecno-burocrática que forma parte de los enemigos estratégicos de la revolución. Controlan si no la propiedad, si la gestión del proceso productivo en empresas estatales y en empresas asociativas. Absorven el excedente directa o indirectamente tienden a la utilización de mecanismos fraudulentos.
4. En el caso del agro el campo contrarrevolucionario incluye a los remanentes del poder gamonal, los gérmenes de nuevos terratenientes promovidos en su desarrollo por las políticas agrarias de contra-reforma vigentes en los últimos años.

Estas clases tienen una organización social relativamente definida. Sin embargo es en relación directa -- con el Estado y sus diversas instancias que definen y negocian sus intereses. La organización gremial de la burguesía se redefine de acuerdo a los períodos políticos, dependiendo en buena parte del curso de las demandas inmediatas. Esto también se refleja en el sistema de partidos: los intereses corporativos de la burguesía peruana se han articulada en escasas ocasiones como programa político. Es por ello que su representación política se ha dado a través de formaciones políticas caudillistas y sin programa. Sin embargo a partir del final de la segunda guerra mundial, diversos sectores burgueses comienzan a articularse orgánicamente en el Apra, logrando incluso imponer sus intereses al interior de este partido.

El Apra, que en su origen expresó un proyecto nacionalista pequeño-burgués que articulaba en torno suyo a significativos sectores populares objetivamente revolucionarios, ha ido modificando su composición y orientación central. En la medida que el capitalismo se hace predominante su conducción se hace más nitidamente burguesa nacional orientada a una transacción favorable con el imperialismo e incluso la vieja oligarquía. Manteniendo su base popular esta es llevada a modificar su comportamiento convirtiéndose en masa de maniobra del amarillaje y el anticomunismo. La tensión entre estas modificaciones y sus tradiciones y símbolos así como con elementos de su doctrina original lleva a sucesivas crisis y rupturas. Hoy el Apra es expresión de los intereses de la burguesía nacionalmonopólica aliada a sectores medios reformistas y que integra bajo su conducción a sectores pluriclasistas en las bases.

En esta década el Apra se presenta como un partido de rasgos marcadamente autoritarios y corporativos, pero con un discurso nacionalista, populista y democrático. Su autoritarismo se grafica en la acción de las bandas paramilitares, la apristización del estado y la creciente relación entre el Apra y las FFAA.

(Para un balance más detallado puede tomarse como base el esquema del documento de la III Sesión del CC)

- B. El campo de la revolución. El campo de la revolución esta constituido, por las masas de trabajadores sometidos a relaciones de explotación y opresión de diversa índole. En nuestro país conviven diversos regimenes de producción,

si bien el capitalismo se ha hecho largamente predominante. Acorde con ello se han desarrollado diversos destacamentos de trabajadores que a partir de la experiencia de las relaciones de explotación a las que viven sometidos, de las luchas libradas y los niveles de organicidad alcanzados, así como un proceso de reformulación y creación de tradiciones sociales se han constituido en clases y como tales han irrumpido en el panorama social y político del Perú Contemporáneo. Este campo está constituido por diversas vertientes étnicas y de nacionalidades. Dentro de este campo pueden distinguirse las siguientes clases y movimientos pluriclasis:

1. El proletariado. Constituido a partir de la difusión de relaciones salariales en grandes centros productivos exportadores y en la industria urbana. Su lucha y organización clasista data de fines del siglo pasado habiendo atravesado por diversos momentos decisivos en su configuración como clase: la hegemonía anarco-sindicalista, la crisis de los años 30, las décadas de hegemonía aprista, la quiebra de ésta y el auge de los años 70. La profundización de la crisis económica ha debilitado su base material y la derrota política con la que se cierra la década pasada ha disminuido su peso social y político. Lo que es indudable es que la problemática de la producción y de las políticas industriales del estado han ingresado definitivamente al ámbito de preocupaciones de los trabajadores. Sin embargo no sólo mantiene iniciativas parciales en un contexto general de defensiva, sino que ha sido y es un factor decisivo en la constitución de un campo popular crecientemente unificado y autónomo. Diversos elementos de su experiencia de lucha y organización se han generalizado en el campo popular. Dirigentes y activistas salidos de sus filas han contribuido decisivamente a la expansión de la organización popular. La identidad del clasismo desborda largamente las filas de la clase obrera propiamente dicha. A los proletarios propiamente dichos deben incorporarse en el análisis y valoración otros destacamentos que forman parte del "trabajador colectivo" en el peculiar capitalismo peruano: los obreros de servicios y los semi-proletarios (talleristas, ambulantes, etc.) Es necesario tener en cuenta también que las peculiaridades del desarrollo capitalista deformado y la generalización de estrategias de supervivencias a invertido en muchos casos la escisión clásica del capitalismo: producto y colectivo-consumidores individuales, pasando los productores individuales a articularse como consumidores colectivos, sociales.

2. El campesinado. Es necesario hacer un balance de su proceso de diferenciación. A la base la creciente incorporación al mercado (agricultura para la alimentación popular o para la exportación), y por tanto la reivindicaciones ligadas a la problemática de la producción (sin dejar de estar presentes las vinculadas con la propiedad de la tierra). El campesinado comuero andino (centro y sur) y el campesinado parcelario. El proletariado agrícola y los trabajadores cooperativos. Los productores agrarios independientes (costa y selva).

3. Las clases populares urbanas no proletarias y su desarrollo al interior de diversos movimientos. El carácter de estos movimientos: pobladores por la tierra, los servicios básicos y la democracia; semiproletarios y eventuales, talleristas y ambulantes por el derecho al trabajo

y a un ingreso justo; mujeres por la supervivencia; jóvenes por la educación, el trabajo y una identidad propia; asalariados no productivos del estado por el salario, la libre organización sindical y la democracia.

4. La pequeña burguesía propietaria urbana. El caso de la ciudad de Lima y el de las diversas regiones. El caso más agudo de contradicción entre economía y ideología.

5. Los intelectuales. En las últimas décadas ha sido notorio su inclinación hacia la izquierda. Esto tiene que ver con el ahogamiento sistemático que el estado ha hecho de la producción cultural y en particular de la universidad. Sin embargo la ausencia de una sólida vinculación política y programática del movimiento popular, el impacto del debilitamiento de este en los años iniciales de la década, han llevado a que algunas capas de la intelectualidad, particularmente las más cosmopolitas, crezca una actitud exceptica que sustenta opciones políticas reformistas.

Una modificación de repercusiones estratégicas en el campo popular es la que tiene que ver con la expansión y fortalecimiento de las organizaciones sociales populares en todos los ámbitos. La contraofensiva burguesa: desarticuladora (caso del belaudismo) o cooptadora (caso del APRA), choca con esta muralla. A la base de esto se encuentra una tradición fuertemente orgánica de las clases populares nacionales. Articulaciones sectoriales y regionales de estas organizaciones (federaciones, centrales, frentes de defensa). Débil articulación nacional. Las tradiciones políticas nativas: momentos fundacionales y puntos de quiebra.

La existencia de una representación política de masas de izquierda (IU). Los partidos a su interior como expresión de los proyectos estratégicos y programáticos que están en curso. La escisión que aún se mantiene entre la política y las demás esferas de vida. Esta representación tiene sin embargo profundas limitaciones:

su acción práctica está crecientemente distanciada de los movimientos sociales, carece de una articulación estatal alternativa en curso (existiendo más bien una conducción que busca incorporar IU al estado burgués) y reduce su actividad práctica a los procesos electorales y la escena oficial. Tal como señalamos al hacer el balance de los resultados electorales de 1985 en la II Sesión del CC, los errores centrales de IU tienen que ver con su débil proyección como alternativa de gobierno y la ausencia de una propuesta y voluntad práctica que enrumbe hacia la construcción de una correlación favorable (correlación que debería incluir el afianzamiento de una política de frente único interna de largo aliento, la construcción de los factores de poder popular, etc).

Sin embargo no se puede dejar de tener en cuenta las fisuras en el campo popular:

en el seno de IU no está definida la hegemonía disputando dos orientaciones básicas cuya existencia no es ni efímera ni arbitraria sino que responde a la historia del proceso de acumulación de fuerzas en el campo popular: revolucionarios y reformistas.

Así mismo existen fuerzas del campo popular que están com

prometidas en estrategias de derrota, principalmente las que se expresan en los grupos alzados en armas. Estas orientaciones, tal como se señala más adelante, responden a visiones voluntaristas y dogmáticas de la realidad, con concepciones autoritarias de la revolución y el socialismo y a esquemas estratégicos que no toman en cuenta las profundas transformaciones que ha vivido el país y cuyo actor decisivo ha sido el movimiento popular. Sin embargo existen sectores significativos del campo popular que pueden ser atraídos a ellos en la medida que el final de la semi-feudalidad y el inicio de la predominancia del capitalismo ha dejado enormes bolsones sociales y geográficos condenados a una situación de miseria sin salida; en la medida que la ampliación formal de los derechos políticos ha estado acompañada de una creciente reducción de los escenarios para su ejercicio; en la medida que el viraje hacia la izquierda de la sociedad expresada también en la generalización de diversos contenidos democráticos, antiimperialistas y socialistas no ha estado acompañado de la articulación de un movimiento político de masas que recoja y articule eficazmente y con un proyecto de poder todos estos elementos. Es por ello que estas propuestas no sólo han ganado un lugar en la escena política peruana sino que se han convertido en algunas coyunturas en actores de decisivas modificaciones.

C. Las fuerzas intermedias.

(Debe añadirse un apartado acerca de las clases vacilantes, los movimientos en los que se expresan su representación política, su ideología y práctica cultural. Aquí es necesario tomar en cuenta a capas burguesas no monopolísticas del campo y la ciudad, las capas altas de la pequeña burguesía propietaria y profesional, sus instituciones, etc.)

V. LA CORRELACION ESTRATEGICA

La correlación estratégica de fuerzas es en el momento actual favorable al campo enemigo. Sin embargo, esta situación se da al interior de un periodo de varias décadas caracterizando por la tendencia ascendente del campo popular. Las fuerzas que lo integran no sólo se han perfilado afirmando en los diversos campos en los que se desenvuelven su existencia, sino que han aparecido niveles de centralización y de identidad autónoma que son componentes decisivos del Perú contemporáneo. Desde la vigencia renovada de la comunidad campesina hasta la existencia de una importante corriente cristiana vinculada a la lucha y aspiración popular, pasando por el clasismo en los sindicatos y la red de organizaciones de supervivencia, son muestras de esto. La conquista decisiva de este campo ha sido la aparición de una representación política propia del campo popular: Izquierda Unida.

Este proceso, sin embargo no ha culminado. Frente a él, en las últimas décadas, la clase dominante se ha visto obligada a modificar el sistema de dominación en función de frenar o derrotar el ascenso. Se han sucedido tres procesos de reforma agraria, marchas y contramarchas en el terreno de la reforma de la empresa, ha crecido el aparato estatal y se ha hecho decisiva su participación en la economía. Pero por encima de todo se han sucedido, fracasando uno tras otros, diversos proyectos de articulación de los movimientos sociales y las clases a la institucionalidad estatal. Ni el corporativismo ni el posterior restablecimiento de la democracia liberal parlamentaria han logrado cooptar firmemente la movilización popular y sus múltiples expresiones. Han logrado sí, como sucedió en la coyuntura de la transferencia de 1,978-1980, reabsorber la posibilidad de que en el país se abriera crisis políticas generalizadas. En esto ha sido factor decisivo el retraso en la construcción de los factores subjetivos.

Es por ello que en nuestro país no se vive una situación de estabilidad estratégica. No está en curso una transacción entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, transacción que daría sustento a una institucionalidad burguesa moderna susceptible de ser crecientemente democratizada a partir de un proceso de lucha popular regulada y del uso de mecanismos constitutivos del régimen burgués parlamentario. Se hace cada día más evidente la incapacidad del sistema estatal para incorporar y encauzar dentro de la legitimidad e institucionalidad a significativos sectores sociales y aspectos de la vida social que lo desbordan y rebasan. Lo que está en curso es un proceso de creciente polarización en el cual se van perfilando los campos de una confrontación estratégica cuyos plazos y formas dependen en buena cuenta de lo que hagamos los revolucionarios.

La conflictividad, sin ser necesariamente antagónica en todos los casos, atraviesa el conjunto de relaciones entre las clases. Se alimenta muchas veces de remanentes precapitalistas el racismo, el patriarcalismo y el machismo. Alimentada por la crisis se expresa en prácticas sociales individuales en algunos casos represivas: la delincuencia, el violentismo, el oportunismo. Pero sobre todo adquiere forma social y política en la lucha de clases y en la disputa política que se han intensificado entre el APRA e IU.

Una de las expresiones más nítidas de el nivel de conflictividad que atravieza la sociedad es la forma que ha tomado el régimen liberal-parlamentario debido a la creciente militarización de la política no sólo tiene antecedentes históricos sino también forma política y jurídica en la Constitución de 1979. Su crecimiento estos años se explica por la puesta en vigencia de un plan de seguridad interna alimentada por la doctrina de seguridad Nacional, cuyo justificativo inicial fué la acción de SL y que rápidamente amplió sus objetivos a las diversas formas de lucha y expresión del campo popular. Sobre esta base se ha sellado una unidad ideológica en los altos mandos de las FF.AA., en torno a una concepción reaccionaria, anticomunista y genocida de la lucha antisubversiva.

Es indudable que nuestro país representa un punto avanzado de la lucha revolucionaria en nuestro continente. El proceso de la revolución peruana debe tomar en cuenta también la existencia de una correlación de fuerzas mundial y continental. Atravesando el Imperialismo yanqui un periodo de crisis que lo empuja a buscar recomponer su hegemonía en el mundo, es indudable que el proceso de renovación democrática del socialismo los triunfos revolucionarios en el tercer mundo (y particularmente en Centro América), y la intensificación de la disputa por mercados y zonas de influencias por parte de potencias imperialistas menores, abren brechas importantes para el desarrollo de nuestra revolución. El curso mismo de la crisis económica yanqui y de la recomposición de su base productiva a través de una nueva revolución tecnológica y la centralización del mercado de capitales agudiza algunos problemas estructurales de nuestra economía tal como se pone de manifiesto en el deterioro irreversible de los términos de intercambio (sea por la caída del valor de nuestras exportaciones tradicionales o el cierre de mercados a las no-tradicionales) y el peso de la deuda externa. Esto agudiza el problema nacional y lo vincula de manera inmediata al problema de condiciones de vida de las masas.

Sin embargo debemos tener en cuenta que el imperialismo yanqui no sólo ha perdido su hegemonía histórica sobre el continente sino que en los últimos años ha dado pasos

en función de afianzarla refurriendo al uso abierto de la fuerza tal como sucedió en Granada y hoy en el conflicto Centroamericano. La llamada era Reagan está caracterizada por el regreso a una política exterior cerradamente anticomunista, abiertamente intervencionista y contrarrevolucionaria. Es su desarrollo lo que ha llevado a una situación de equilibrio de fuerzas la guerra sin presencia de las fuerzas de izquierda en Chile. Para ello se apoya en los sectores más reaccionarios de cada país. Atravesando por una fase de deterioro debido a los escándalos internos mantiene sin embargo la iniciativa en el continente y en el mundo busca crear las condiciones para garantizar su continuidad en la conducción del estado norteamericano.

Se ha intensificado la presencia de la socialdemocracia en el continente particularmente en relación con los proyectos reformistas y aprovechando la fase de reacomodo por la que pasa el imperialismo yanqui y las dificultades que tiene por la pre

sencia de movimientos revolucionarios. Con la salvedad de los movimientos en curso en centroamerica y la peculiar situación en el Perú, a diferencia de la década pasada, en la mayoría de los países los movimientos democráticos y populares han sufrido derrotas y las dictaduras han sido reemplazadas por regímenes liberalparlamentarios.

La evolución de la correlación de fuerzas debe desagregarse para el aumento actual en los diversos campos que están señalados en el documento del primer congreso.

El Apra, superada la crisis del 80, ha recuperado su condición de partido con vocación hegemónica acentuando sus rasgos autoritarios y caudillistas.

Otros partidos prácticamente han desaparecido. La recomposición de la dominación a través de proyectos de segmentación de la pirámide (cooptar a la cúspide gran burguesa, dividir el campo popular, modernizar el Estado y utilizarlo como mecanismo de negociación hacia afuera y hacia adentro). En su conjunto el proyecto descansa sobre la voluntad de articular en torno a un caudillo tres mecanismos fundamentales de la dominación: partido, estado y FFAA.

La debilidad estratégica de este proyecto está en su incapacidad de recomponer globalmente la economía y la sociedad y de cooptar o derrotar a los factores que en los últimos años se han desarrollado autónomamente en el campo popular. El caso de los movimientos clasistas populares y más recientemente de las organizaciones y prácticas democráticas de supervivencia. Otro factor de debilidad estratégica es la pérdida definitiva del monopolio de las armas y la apertura de zonas de guerra en el país. Las tensiones entre mando civil y mando militar.

La debilidad estratégica central del campo popular tiene que ver con el factor subjetivo con el grave retraso en la articulación de un proyecto político propio. Modificando la relación Partido-masas es que será posible producir una recomposición global del conjunto de relaciones de poder en la sociedad. Sólo así podremos dar una conducción democrático-revolucionaria a los gérmenes de violencia popular (la violencia es un hecho estructural en la sociedad peruana).

Esta en curso en la sociedad peruana una disputa estratégica de largo aliento. En ella busca cerrar la brecha abierta por el desajuste entre economía y sociedad por un lado, capitalismo dependiente y clases populares, y entre sociedad y estado, ampliación y fortalecimiento de la democracia social y limitaciones y recortes de la democracia política en su forma liberal, por otro. A fines del siglo XX es indudable que el capitalismo como marco adecuado para la construcción de la nación y la democracia ya se agotó. Es imposible una nueva fase histórica del país bajo el signo capitalista, lo que está en disputa es la forma y contenido del tránsito (diferencia entre agotamiento histórico y agotamiento político). A diferencia de lo que hicimos en el Congreso Fundacional no debemos confundir lo que es nuestro objetivo y desafío político: "darle un curso democrático revolucionario a la crisis" con el curso espontáneo de la realidad. Hacerlo nos lleva, como ha sucedido en diversas ocasiones, no sólo subvalorar la capacidad de absorción y recuperación que tienen las diversas fracciones burguesas sino negligir la importancia del factor conciente y reducir el Partido a ser un mero observador. En esta disputa están en juego estrategias globales que imbrican los campos de la política y de la guerra. La ofensiva que se

despliega sobre el campo popular es una ofensiva político-militar. Es en este contexto que se desarrolla la actual - fase de acumulación de fuerzas del campo popular. Esta, evitando en lo inmediato un choque frontal, se desenvuelve en la confrontación política y de masas con el proyecto aprista recurre a la transacción en función de preservar fuerzas y no para hacer de esta la característica central de su proyecto.

El control de la situación lo mantiene la clase dominante, teniendo la iniciativa el proyecto que encabeza el APRA. Dos lógicas que se entrecruzan en el campo de la dominación la lógica de la neutralización y la lógica del exterminio. Por otro lado, esta en curso, desde el campo popular una estrategia provocadora y de derrota.

Sólo una decidida iniciativa táctico-estratégica de parte del P. a la cabeza de IU y de un bloque de fuerzas popular-nacional podrá buscar revertir en los próximos años esta correlación desfavorable. Existen condiciones objetivas y subjetivas para una iniciativa de esta dimensión. En las últimas décadas se han afianzado en la vida social, la cultura y la política prácticas colectivas y tradiciones populares que apuntan a la conquista de un Perú Nuevo. Los sucesivos proyectos de la clase dominante se han ido desmoronando. Y hoy comenzamos a percibir elementos de crisis que pueden desembocar en una crisis de estado. Sin embargo, por las características de la estructura de clases, del Estado, la revolución en nuestro país no será un proceso de resolución rápida. Su desenlace atravesará por diversas etapas y en cada una de ellas se planteará de manera peculiar la relación entre lo político y lo militar. En términos generales podemos afirmar que ambos aspectos están presentes en el curso de la revolución y que el peso de uno u otro dependerá antes que nada de las fuerzas acumuladas y del nivel de crisis que se logre producir en el campo enemigo.

VI LA ESTRATEGIA DEL PODER POPULAR, ESTRATEGIA DE GOBIERNO Y PODER.

Nuestra Estrategia se propone la constitución de un bloque nacional popular capaz de erigirse en nuevo poder, es decir en un nuevo régimen estatal, y de motorizar una profunda renovación cultural y moral del país. Luchamos por la conquista de un Poder Democrático, Nacional y Popular en camino al Socialismo, derrocando la dominación del imperialismo la gran burguesía y sus aliados, destruyendo el estado burgués semi-colonial a través de la acción revolucionaria de las masas.

Nuestra Estrategia es por tanto :

1. Una estrategia de poder. Apunta a conquistar no sólo un nuevo régimen estatal, sino un nuevo tipo de Estado cuyos mecanismos fundamentales de estructuración sean los de la democracia directa. En ese sentido se basa en los principios de la revocabilidad, el funcionamiento permanente de las asambleas populares a todo nivel y la centralización del conjunto de funciones en la asamblea soberana. El nuevo Poder será la proyección estatal de las formas de organizativas naturales de las clases populares y los movimientos sociales.

2. Una estrategia de masas. Se construye a partir de la acción de masas, recoge sus experiencias y tradiciones. En particular la estrategia de Poder se afianza en

el fortalecimiento cotidiano de los germenos o embriones de Poder Popular que emergen de la lucha popular: asambleas populares y frentes de Defensa, organizaciones gremiales y económicas, de producción y de supervivencia, rondas campesinas y otras formas de autodefensa. A la lógica de fortalecimiento de estos embriones de nuevo poder se subordina la acumulación de fuerzas en el Estado Burgués y la defensa y ampliación de los derechos democráticos.

3. Una estrategia Revolucionaria, porque se propone acabar a través de la acción revolucionaria de masas, con el actual orden burgués semicolonial. La acción revolucionaria de masas se desenvuelve en lo inmediato, de manera prioritaria, como la lucha política. Se nutre de la lucha reivindicativa e integra de manera subordinada formas de autodefensa. En su desarrollo, en el contexto de una crisis revolucionaria en lucha armada.

4. Una estrategia de Frente Unico con conducción de clase. Tanto por su programa, como por las fuerzas que compromete la revolución mariateguista busca establecer un nuevo poder que representa diversos intereses y respeta el pluralismo de intereses sociales y políticos al interior del régimen democrático popular y la legalidad socialista. Esto tiene, actualmente, - expresión política en IU expresión social en la Asamblea Nacional Popular. El Frente Unico de la revolución que se construirá a partir de estas experiencias será la plasmación más amplia de estas características.

La hegemonía de los trabajadores y en particular de su columna vertebral, la clase obrera, la garantiza la presencia dirigente del Partido Revolucionario de Masas. En su forja el PUM es un destacamento que aspira a confluír en un sólo partido con los demás partidos herederos de Mariategui que existen al interior de IU.

5. Una Estrategia de Gobierno y Poder. En la medida que se desarrolla proyectando a las fuerzas que organiza a disputar en todo momento la conducción global del país a las diversas fuerzas burguesas. Y para ello formula, de acuerdo a las características de cada periodo de la lucha de clases, propuesta de Gobierno Nacional. Apunta así a conquistar una amplia legitimidad para el bloque popular, a acumular fuerzas de diversa índole en torno a su alternativa de Gobierno y a producir una situación excepcional de doble poder. De esta manera se integran y superan en una perspectiva propia las conquistas de la democracia burguesa y se ubica la posibilidad de llegar a ganar el gobierno del actual Estado como la conquista de una palanca más para el proceso de acumulación de fuerzas que tiene como escenario principal los factores de Poder Popular.

En esta perspectiva el Plan de Gobierno es una herramienta táctico-estratégico de acumulación de fuerzas. Expresa los intereses de las clases que buscamos unificar en cada periodo de la lucha política. Apunta a modificar la correlación de fuerzas en beneficio del desarrollo de estas clases y a establecer un gobierno excepcional, de transición, antesala de la confrontación por el Poder.

6. Es una Estrategia Integral. Asume en su desarrollo la organización y la potenciación de todos los aspectos de la vida de las masas. Teniendo como eje la lucha política, la forja cotidiana del Poder Popular, articula la vida productiva, cultural y social, religiosa y ética de las clases populares. Desarrolla en cada uno de estos ambitos una alternativa propia que deslegitima y derrota las formas burguesas y reaccionarias que son actualmente hegemónicas en ellos. La afirmación cotidiana de la soberanía popular se desarrolla disputando palma a palma con la burguesía y su Estado.

7. Es una Estrategia Político--Militar

VII. PERSPECTIVAS ESTRATEGICAS DEL ACTUAL PERIODO POLITICO.

En la fase actual de la lucha revolucionaria nos proponemos lanzar una ofensiva política de masas que ponga definitivamente la iniciativa de nuestro lado y, simultaneamente construir las condiciones de protección de las masas y el Partido así como para poder conducir el transito de la crisis política general ala insurrección general del pueblo. Estando la política al mando y desarrollando como forma principal de lucha de masas, el Partido acumula fuerzas militares a la defensiva en unadoble perspectiva. Esto exige mando único y ejecución especializada.

El siguiente paso estratégico es la generación de una crisis política general en la cual el campo popular tenga un papel protagónico a partir de los factores de poder que haya logrado construir. Para ello debemos proponernos conquistar algunas posiciones fundamentales que en su conjunto señen una correlación alternativa a la actual. Esta correlación es el resultado de una salida a la actual situación que siendo básicamente política incluye factores decisivos de fuerza en manos del campo popular y de su conducción política. Esta correlación que buscamos construir es una correlación que nos pone a las puertas de una confrontación revolucionaria en condiciones favorables para nosotros.

Estas posiciones son:

1. La construcción de una nueva institucionalidad popular cuyo vértice ha de ser la ANP. Institucionalidad con capacidad de centralizar luchas y movimientos, autodefensa e interlocución.
2. La construcción del Partido como factor hegemónico en IU y la sociedad: base de masas, propuesta programática nacional popular, liderazgo nacional y factores propios de fuerza. La articulación en torno a una IU renovada revolucionariamente de una mayoría estratégica popular que sea capaz de conquistar una victoria electoral.
3. La derrota del proyecto aprista y su actual conducción. El resquebajamiento de sus filas, la neutralización de fuerzas intermedias.

4. La derrota política del actual mando militar y de la estrategia en curso. El resquebrajamiento de su institucionalidad en base al desarrollo de las contradicciones que entre subordinados y mandos, y al interior de los propios mandos genera la estrategia genocida, contraponiéndola a la estrategia de Defensa basada en la Soberanía Nacional y Popular.
5. La derrota de las estrategias militaristas reabsorbiendo los factores sociales que la alimentan, abriendo un curso popular alternativo en las franjas geográficas y sociales en las cuales estas se desenvuelven, aislando a los núcleos recalcitrantes y dotando al campo popular de los instrumentos para protegerse de las provocaciones.

Gerardo

22.06.87